

Universidad Andina Simón Bolívar  
Sede Ecuador

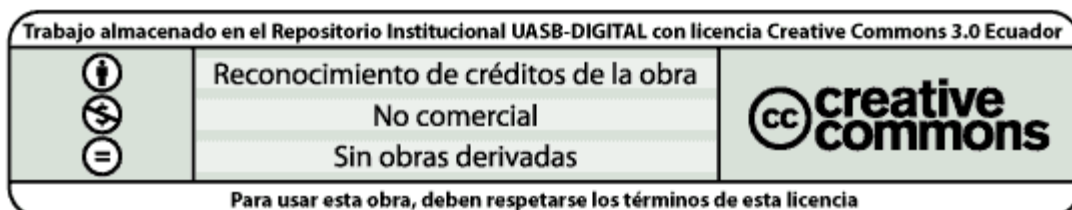
Área de Estudios Sociales y Globales

Maestría en Estudios Latinoamericanos  
Mención Política y Cultura

**Las “narco telenovelas” colombianas y su papel en la construcción discursiva sobre el  
narcotráfico en América Latina.**

María Dolores Ordóñez

2012



*Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.*

*Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.*

*Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.*

María Dolores Ordóñez

.....

*Julio 2012*

Universidad Andina Simón Bolívar  
Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Maestría en Estudios Latinoamericanos  
Mención Política y Cultura

**Las “narco telenovelas” colombianas y su papel en la construcción discursiva sobre el  
narcotráfico en América Latina.**

María Dolores Ordóñez

Tutor: Hernán Reyes

QUITO

2012

## RESUMEN

En la América Latina contemporánea, la herencia de las formas coloniales del poder ha perpetuado un régimen de dominación a través de un sistema jerarquizado que ha operado desde la fuerza legítima del Estado, con la aparición de los regímenes republicanos. La entrada en la modernidad ha acarreado para nuestro continente la agudización de las inequidades, lo que inevitablemente ha desembocado, desde los años 1960 en una serie de conflictos internos, guerrillas y gobiernos dictatoriales. La inestabilidad política y la fragilidad democrática, así como las tendencias autoritaristas de los gobiernos de la región han conllevado a un recurrente ambiente de violencia social.

Paralelamente, las políticas de seguridad, en la época de la “guerra fría” se sustentaron, para los Estados Unidos en la lucha anticomunista como justificativo para su intervención en otros países. Una vez finalizada, ésta derivó, desde la década de 1990, hacia la lucha antiterrorista y antinarcóticos, fenómenos identificados como las nuevas amenazas a la seguridad de los Estados Unidos y del planeta. La identificación de este nuevo “enemigo” ha sido reforzada por un conjunto de representaciones estigmatizantes sobre el narcotráfico y quienes estarían involucrados en este fenómeno

Junto al discurso oficial emitido desde los Estados Unidos, y se ha difundido globalmente, se ha configurado en los países más azotados por el narcotráfico como Colombia y México, un modo de representación del fenómeno del narcotráfico que ha alimentado el imaginario social. Es así que se han desarrollado formas culturales que relacionan los modos de vida e interacciones sociales locales propias del narcotráfico con símbolos regionales y nacionales particulares: este fenómeno ha aparecido en la escena bajo el nombre de “narco cultura”

En tanto la cultura es un escenario de lucha entre diversas representaciones del mundo, el propósito de este trabajo de investigación es el análisis de una de las expresiones de la llamada “narco cultura”: la telenovela “narco” colombiana, que será definida aquí en como un producto de la industria cultural televisiva. A través de este trabajo se pretenderá dilucidar, cual es el papel ideológico que ésta desempeña a través de sus construcciones discursivas, el peso que alcanza en medio de la lucha de poder entre la imposición de políticas de seguridad anti-drogas globales y la posibilidad de construcción de un sentido alternativo a la negatividad del discurso securitista contra el narcotráfico y, que además, recoge rasgos culturales y sociales desde los contextos en los que se produce, en el caso de esta investigación, en Colombia.

## AGRADECIMIENTOS

El paso de estos maravillosos años de retorno a la Tierra han permitido la profundización de la comprensión de este lado del planeta tan complejo y rico. La acumulación de un poco más de experiencia han dado como resultado este trabajo que seguramente hace seis años atrás no hubiera sido posible.

Agradezco por el apoyo de siempre de mis padres Marisa y Marcelo que permanentemente han estado atrás de mis aspiraciones no muy convencionales, a mi compañero de vida eterno Benito Suárez, quien ha sido el motor principal para la concreción de este trabajo y a mi hijo bello Ushpa Roméo, fiel acompañante de mis lecturas y escritos. A mi amiga del alma, María del Carmen Estupiñan quien me ha inspirado este tema y que ha sido mi guía en esta discusión. A mi Tío Marco que desde el Oriente Eterno entiende más que nadie la complejidad de esta sociedad. A mi Mémé Paulette siempre pendiente de nuestro bienestar. A mis hermanos.

Finalmente, un agradecimiento al Señor Rector Enrique Ayala Mora que me ofreció esta nueva oportunidad y a Pablo Andrade y Hernán Reyes, por la confianza.

*A MIS HIJOS USHPA ROMEO Y SAYRI ERNESTO*

*A MI COMPAÑERO ETERNO, BENITO SUÁREZ*

## INDICE

<b>INTRODUCCION.....</b>	<b>p.9</b>
--------------------------	------------

### **Capítulo 1: LA CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO OFICIAL SOBRE POLÍTICAS ANTI- DROGAS..... p.21**

1.1 Políticas anti-drogas: el discurso oficial sobre el narcotráfico.....	p.21
---	------

- Las políticas anti-drogas de Estados Unidos: la geopolítica de la “securitización”.....p.22
  - La Iniciativa Regional Andina..... p.25
  - Plan Colombia en Colombia..... p.27
  - Consecuencias de la política anti-drogas..... p.30

1.2 Legitimación mediática del discurso oficial, narrativas del miedo y estigmatización del “otro”.....	p.31
---	------

- La narrativa del miedo y la estigmatización del “otro”.....p.32
- El rol de los medios de comunicación en la “securitización”.....p.36

### **Capítulo 2: LAS CONSTRUCCIONES CULTURALES DE LO “NARCO” VERSUS EL DISCURSO OFICIAL: EL PAPEL DE LAS “NARCO TELENOVELAS” ..... p.39**

2.1 El sentido de lo local.....	p.39
---------------------------------	------

- La telenovela: un género latinoamericano..... p.39
  - “El Cartel de los Sapos”.....p.44
  - “Las Muñecas de la Mafia”.....p.44
  - “El Capo”.....p.45
- Los símbolos de lo local: los elementos en que se podría reconocer la esencia de lo “colombiano” en la narco telenovela.....p.46

2.2 La perspectiva cultural y psicológica de la violencia y la muerte.....	p.49
▪ La violencia como condición social en Colombia.....	p.52

2.3 Los mitos del discurso oficial en las “narco telenovelas”: .....	p.60
--	------

2.4 La producción simbólica sobre narcotráfico: la narco cultura.....	p.68
---	------

2.5 ¿Cómo se representa lo “narco” a partir de las “narco telenovelas”? : una estética singular..... p.71

- El cuerpo y la mujer: la abstracción del sujeto y la exacerbación del goce.....p.74
- Las representaciones “exacerbadas” de lo “narco” en la vida cotidiana.....p.79
  - Vestimentas, objetos y arquitectura: los signos del “poder popular” del narco-dinero.....p.82
  - El lenguaje de las subculturas..... p.84
  - La religiosidad popular y el narcotráfico: entre lo a-moral y lo utilitario.....p.86
  - La música y otros “gustitos” narco.....p.87

**CONCLUSIONES.....p.90**

**BIBLIOGRAFÍA.....p.99**



*“Los bárbaros que todo lo confían a la fuerza y a la violencia nada construyen, porque sus simientes son de odio”*

**JOSE MARTÍ<sup>1</sup>**

La historia de América Latina ha conllevado una larga trayectoria de violencia; la conquista española de nuestro continente marcó, sin duda, muchos comportamientos colectivos de sus habitantes, y permitió que en todos los ámbitos se reprodujesen formas coloniales de poder, tanto a nivel de la cultura, como en la forma de gobernar, así como en las expresiones más íntimas de la vida social.<sup>2</sup>

Ha sido la tarea reflexiva de muchos intelectuales latinoamericanos, especialmente desde que emprendieron los ciclos de Independencia, abordar la definición de la identidad de nuestros pueblos para tratar de despojarse de las herencias coloniales. Así, de acuerdo con Martí, (J. Martí, 1975, 4:121) era necesario desarrollar pensamiento y conocimiento para contrarrestar cualquier dominación.

De esta forma, a nivel continental se han formado varias “escuelas” y “corrientes” de pensamiento desde muchas perspectivas distintas: la cultura, la literatura, las ciencias sociales, las ciencias políticas, y muchas disciplinas más que incluso se han creado en el

---

<sup>1</sup>Jose Martí: (1853-1895) Político, pensador, periodista, filósofo, poeta y masón cubano, creador del Partido Revolucionario Cubano y organizador de la Guerra del 95 o Guerra Necesaria. Perteneció al movimiento literario del modernismo.

<sup>2</sup> José Martí, desde el Siglo XIX, ya había advertido la importancia de una independencia cultural de España y Estados Unidos para sentar los cimientos de una América nueva, es lo que llamo lo “bidireccional en la relación cultura-libertad”. En tal sentido, reconocía la herencia cultural de la colonia como una limitante para la verdadera liberación de los pueblos de América. *Obras Completas*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales.

camino<sup>3</sup>. Y si bien muchas de estas teorías han logrado constituirse como marcos de comprensión de nuestro continente, éste seguirá siendo objeto de muchas interrogaciones y problemáticas por resolver, sobre todo cuando los escenarios se modifican aceleradamente y emergen fenómenos nuevos.

Es relativamente corto el tiempo en que la reflexión académica ha comenzado a debatir sobre la existencia y el valor “otras” formas no euro-céntricas de mirar al mundo, que incluyen esquemas psicológicamente distintos. Es así que, han aparecido como objeto de las inquietudes académicas, así como preocupación de intelectuales y artistas otras formas de expresión diferentes, que nacen de estos modos de vida y de pensamiento, que no necesariamente encajan en la lógica oficial ni en los arreglos institucionales. Algunos las han llamado “culturas subalternas” y otros “cultura popular”.<sup>4</sup>

Lo anterior modificó sustancialmente un escenario que parecía dividido exclusivamente entre dominadores y dominados<sup>5</sup>. La entrada en el panorama académico de estos nuevos sujetos antes invisibilizados rompe con un imaginario preconcebido del orden de pensamiento y de concepción del mundo. Queda claro entonces que existen múltiples modos de vida y expresiones culturales que hacen de América Latina una región diversa, pero a la vez difusa, y a veces ilegible.

---

<sup>3</sup> Entre las principales corrientes de pensamiento desde la segunda mitad del siglo XIX está la corriente de corte emancipatorio socio-político (José Martí, Mariátegui) y la filosofía latinoamericana (Leopoldo Zea, Samuel Ramos); luego aparecieron todas las escuelas ligadas a la problemática del desarrollo y pensamiento económico (Teoría de la Modernización, CEPAL) y luego la Teoría de la Dependencia (Fernando Cardoso); también existen las escuelas críticas y las corrientes que han reflexionado la relación Modernidad/Colonialidad (Walter Mignolo, Arturo Escobar, Edgardo Lander, Santiago Castro-Gómez) entre otras.

<sup>4</sup> Entre estos escenarios aparece la corriente de los *Estudios de la Cultura* que ofrece una mirada interdisciplinaria sobre las prácticas culturales cotidianas, las subjetividades y la política.

<sup>5</sup> Esto refiere al paradigma de la cultura de masas frente a la cultura dominante y como la primera ha tomado un amplio lugar en la sociedad que ha ido modificando el orden mundial de la comunicación.

Es indudable que la incorporación de estos actores invisibilizados en la esfera de producción de reflexión, no puede deslindarse de su acción dentro de este mundo dicho “globalizado” que supone un vertiginoso flujo de información e intercambio de sentidos que presuponen una modificación sustancial en la producción misma de saberes así como de hábitos cotidianos. Si bien la globalización en su acepción más inmediata supone una democratización del acceso a la comunicación, un mayor intercambio de miradas sobre el mundo, en fin, una posibilidad de ampliar la mente de los individuos abriéndolos a otras culturas, existen aun algunas contradicciones que caben señalar. Si tratamos de entender la globalización como la superación de la concepción bipolar del mundo, una vez pasada la época de la Guerra Fría, nos encontramos nuevamente con rasgos hegemónicos. Efectivamente, si bien la globalización ha permitido traspasar las fronteras y acceder de manera virtual al conocimiento de otras formas de vivir, en realidad ha favorecido este intercambio primordialmente en lo mercantil. La oportunidad de conseguir “el mundo” en cualquier parte del territorio del planeta se rige esencialmente a una lógica de consumo que por las importaciones exportaciones consigue ofertar toda clase de productos (mercantiles, comunicacionales, culturales, económicos) en todo rincón de la Tierra. En tal sentido, cuando hablamos del mundo “globalizado” que supondría la oportunidad de facilitar el flujo de información para permitir el intercambio de saberes y así el enriquecimiento de la humanidad pues parece que más bien tendería a una uniformización del pensamiento y hasta a la dominación e imposición de la forma de actuar, tanto de los individuos, como de las naciones.<sup>6</sup> Es así que el mundo globalizado si bien permite una cierta cercanía de los

---

<sup>6</sup> Jesus Martin Barbero in La Globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana Colloque International Globalisme et Pluralisme, Montreal 22-27 de Abril, 2002: “Las condiciones de desigualdad entre naciones, regiones y estados continúan e incluso se agravan, pero no pueden ser ya pensadas al margen de la aparición de redes y alianzas que reorganizan y subsumen tanto las estructuras estatales como los regímenes políticos y los proyectos nacionales”

países entre sí, acelerando todo tipo de flujo tanto de divisas como de productos mercantes, no permite el flujo libre de los seres humanos que están categorizados y compartimentados en su posibilidad de moverse en el mundo. Las leyes migratorias de los países dichos “desarrollados” impone la selección de los humanos desde primero hasta último orden, según su procedencia y su condición económica, determinando así su posibilidad de entrar o no a estos países. Desde esta perspectiva, si bien estamos inmersos en el mundo dicho “globalizado” la estructura social de América Latina, heredada de un sistema de poder no superado desde la colonia, sigue siendo mantenida por las clases dominantes que dirigen los ámbitos políticos y económicos. Si bien desde la época independentista surgieron Estados independientes -aquí obviaremos la Historia de la constitución de éstos- los sistemas democráticos no han conseguido consolidarse y desarrollar instituciones sólidas, lo cual ha acarreado, de forma generalizada, una inestabilidad política que se tradujo a lo largo del Siglo XX en regímenes pseudo-republicanos: caudillismos, unipartidismos, dictaduras y más tarde, gobiernos autoritarios de corte neoliberal a ultranza.<sup>7</sup> De forma reiterativa, con particularidades, las inequidades y desigualdades económica y social entre los grupos poblacionales ha sido una constante que perdura hasta la actualidad. A partir de este trabajo, y desde este contexto geo-mundial, se intentará desarrollar entre dos campos, el de la política y el cultural, que se entienden como inter-dependientes, las formas y alcances de ciertas expresiones culturales de consumo masivo que representan los complejos entrecruces entre ambos campos.

---

<sup>7</sup> Las guerras de Independencia de los pueblos hispanoamericanos se caracterizaron por las luchas internas de poder dentro de las élites criollas. Al concluir el siglo XIX, América Latina quedó dividida en 19 naciones lo cual no aseguró la paz ya que siguieron las pugnas internas por el poder. A lo largo del siglo XX, se perfilaron los regímenes dictatoriales como Porfirio Díaz en México (1876-1911), Augusto Pinochet en Chile (1973-1990), Juan Domingo Perón en Argentina (1946-1955) y otros más.

El intercambio mercantil a gran escala cuenta entre sus flujos también el de los productos llamados “ilícitos”. Es así que la exportación de productos estupefacientes como la cocaína, la heroína y la mariguana, es parte del mercado global, siendo el lugar de producción y materia prima América del Sur. Este mercado, se visibiliza de manera notoria en los años 90, una vez que el poder político y económico estaba controlado por Estados Unidos. En este contexto, una vez desaparecido el enemigo comunista con la Caída del Muro de Berlín<sup>8</sup>, aparece en la agenda de seguridad de la Casa Blanca, un enemigo antes poco tomado en cuenta: el narcotráfico y el crimen organizado<sup>9</sup>.

Dentro de este escenario político y con la aceleración del intercambio cultural aparecen nuevas formas de expresión ligadas a los fenómenos que surgen alrededor del narcotráfico y que se podrían ubicar en el ámbito de lo cultural: la “narco cultura”

Para ordenar los límites de esta investigación, analizaremos este fenómeno desde un solo país; Colombia, a partir de un objeto de estudio que abarcará la literatura llamada “sicaríesca” o “traquetesca”<sup>10</sup> y su adaptación televisiva “la narco telenovela”. En ese sentido, se buscará responder a la siguiente pregunta: ¿qué papel juegan las “narco telenovelas” colombianas en el mercado globalizado del narcotráfico: legitiman las políticas de “securitización globales” o expresan otros discursos locales que se contraponen al discurso oficial sobre el narcotráfico?

---

<sup>8</sup> Caída Muro de Berlín; En 1945, al término de la segunda Guerra Mundial, los vencedores de Alemania (Estados Unidos, la entonces Unión Soviética, Inglaterra) ocuparon y dividieron, para su control, el territorio alemán. El Muro más allá de ser una edificación física que separaba dos bloques de un país, era la representación simbólica de los dos bloques, de un lado comunista, del otro capitalista, representación de la Guerra Fría. En 1989, bajo la presión del mundo, el gobierno aceptó la apertura de fronteras y el derrumbamiento del Muro, poniendo un fin simbólico a la persecución a los comunistas por el bloque occidental.

<sup>9</sup> Colette A. Youngers *Drogas, narcoterrorismo y relaciones entre Estados Unidos y América Latina* in *Narcotráfico: Europa, Estados Unidos y América Latina, España*, Editor Alvaro Guizado Camacho, 2007, p.108

<sup>10</sup> Desde la década de los años 1990 empezó a aparecer en Colombia la realidad de la violencia del narcotráfico en la literatura. Algunos títulos como la *Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo empezaron a retratar los nuevos miedos y obsesiones que el país había adquirido en esta etapa de violencia. (Fuente: Wikipedia Literatura de Colombia).

Por un lado, la magnitud que ha logrado el narcotráfico en posicionarse como un fenómeno mundial, cotidianamente visibilizado hace que sea socialmente condenado por la violencia que se le asigna generar. Lo que antes era un mercado casi invisible, que tenía tintes clandestinos, hoy se ha tornado en una causa abiertamente reconocida de la violencia urbana y de la desintegración social a gran escala. Al mismo tiempo, genera una producción simbólica sin precedentes que lo toma como objeto de representación y narración, cuyo consumo provoca lecturas diversas desde la sociedad civil. Estas manifestaciones culturales, desde la agenda de seguridad de los estados son una señal importante que alerta sobre los peligros inminentes de lo que conlleva el narcotráfico de que se enraíce y provoque y comportamientos sociales altamente condenables. De esta forma, los gobiernos apoyan una política de mano dura e intervencionismo policial y político para la lucha contra este fenómeno, pero paradójicamente son relativamente permisivos con sus manifestaciones culturales.

Si miramos a la “narco cultura” desde los espacios en la que se genera (televisión, música) podemos poner en relieve su impacto cultural, ya que ésta mezcla y modifica representaciones locales y las transforma. Lo que parece ser una modificación ingenua de saberes, expresiones y que a primera vista pueden sugerir la demostración de un gusto vacuo y hasta vulgar, en realidad constituye un mundo de expresión propio que puede sugerir una estrategia distinta frente a una recurrente imposición de códigos culturales, artísticos, estéticos y hasta morales de corte foráneo. La “narco cultura” parecería ser la expresión de un género que se contrapone a los “políticamente correcto”, una nueva forma de ver el mundo desde una realidad social distinta, producto de una Historia de atropellos y

que se reencuentra en el mestizaje de una expresión única. En ese sentido, la “narco cultura”, podría significar una forma de nuevos sentidos propios a nivel local.

El espesor teórico y metodológico de esta investigación, implica acercarse desde la Ciencias Sociales que dan cuenta de los diferentes marcos conceptuales sobre el tema de las drogas y las políticas a aplicar para enfrentarlas. Concretamente, las fuentes que se han utilizado para lograr sustentar esta investigación han sido las relativas a los marcos doctrinarios en cuanto a políticas anti- drogas aplicadas en América Latina desde los años 1990 hasta nuestros días para lograr un panorama de los distintos tratamientos políticos sobre el tema.

Desde la premisa que la cultura es un “campo de batalla”<sup>11</sup> en el que se juega el poder, se intentará comprender, a partir de un objeto de investigación que se centrará en el género de la novela y su adaptación televisiva, la telenovela “narco”, los factores culturales locales y globales, que, desde sus “hibridaciones” han creado la “narco- cultura”. Para esto, usaremos las teorías de los *Estudios Culturales* que nos dan una perspectiva útil para descifrar como se origina la “narco cultura” y sus formas simbólicas de representación. Efectivamente, desde la muestra televisiva de las expresiones propias de los narcotraficantes en Colombia que implican nuevos estilos de vida, de lenguaje, de vestimenta, de música, de creencias religiosas, de arquitectura e incluso de maneras violentas para resolver los conflictos, se ha dibujado una identidad “híbrida” que tiene tintes locales y al mismo tiempo alcances transnacionales. Se partirá de la aproximación

---

<sup>11</sup> Expresión utilizada por el autor argentino Eduardo Grüner (Profesor de Ciencias Sociales y Filosofía de la Universidad de Buenos Aires que ha dedicado su obra al estudio de la teoría política, teoría del arte, estudios culturales y filosofía). El define que la “cultura es un campo de batalla perpetuo” y que cuando “*existen momentos de aparente “paz” deben considerarse como “anomalías” producidas por la “hegemonía” del pensamiento dominante (...) que siempre pretende presentar la realidad (social, cultural, política) como reconciliada, o al menos potencialmente reconciliable*”. Eduardo Grüner, REVISTA Página 12, Buenos Aires, 11 de Junio 2011.

hacia tres novelas literarias del género llamado “sicarieso” o “traquetesco”: *El Cartel de los Sapos* de Andrés López, *Las Fantásticas* de Juan Camilo Ferrand y *El Capo* de Gustavo Bolívar, y se describirá y analizará, las adaptaciones televisivas de estas novelas, que describen las hazañas de narcotraficantes en Colombia en una trama que mezcla ficción y realidad, los elementos estéticos, lingüísticos y los códigos de la “narco cultura”.

En un primer momento se tratará el tema de narcotráfico como una forma de negocio ilícito que en los últimos años ha tomado envergadura y se ha traducido en la recrudescencia de la violencia. Se adscribiría entonces a los temas de seguridad y de justicia, pues desde esos ámbitos se trata de contrarrestar este “flagelo” transnacional. A continuación, nuestra propuesta se centrará en dar un espesor distinto a este tema, aproximándose a éste desde la cultura, lo que abarca una pluralidad de lecturas.

Desde esta perspectiva, aproximarse a este tema desde la cultura, y en el caso de las telenovelas podríamos decir, desde la cultura “popular”, lo vuelve más comprensible y cercano a pesar de ser un fenómeno globalizado, que no se expresa con las mismas características en las distintas partes del planeta. En América Latina, el narcotráfico afecta de manera visible la esfera social ya que la violencia que genera tiene una incidencia directa sobre la vida cotidiana de las personas como por ejemplo en México donde la “Guerra de Carteles” indudablemente ha afectado grave y directamente a la población civil. Pero también, el narcotráfico se ha “integrado” a la sociedad a través de nuevos códigos, que justamente se han traducido en lo que llamamos “narco cultura”. Aquí, se quiere demostrar que, a medida que se modifican los fenómenos sociales, traen aparejadas nuevas expresiones culturales, definitivamente alejadas de lo que se podría considerar como una cultura “hegemónica” y éstas tienen una incidencia significativa en la vida social. En ese



sentido, queremos mostrar como la llamada “cultura popular” desde las capas mayoritarias, reinventa los códigos culturales, interiorizándolos y reinterpretándolos a su manera. El alcance de esta investigación en este ámbito, es desplazar un pensamiento estigmatizado hacía una visión más amplia que abra una puerta sobre una parte desconocida de la sociedad.

Finalmente, la intención política de este trabajo reside en visibilizar las injerencias de unos estados sobre otros, en la aplicación de las estrategias de combate al narcotráfico y las consecuencias que trae este manejo en los países de la región. Esto implica pensar en algunas alternativas frente a las razones profundas que empujan a unos países en ejercer dominación o intervencionismo en los asuntos internos de otras naciones, tomando como justificación principal la dimensión global del fenómeno del narcotráfico.

Si bien este trabajo pretende avanzar algunas respuestas al respecto, es indudable que no puede tener certezas sin un contundente bagaje de argumentación e incluso pruebas tangibles. En ese sentido, el trabajo presentará esa limitación ya que no tiene la intención de convertirse en un panfleto ideológico sin sentido sino que se ceñirá a respetar un ejercicio académico riguroso y en el marco de lo que este trabajo requiere, en el que finalmente, el lector podrá sacar sus propias conclusiones.

Para lograr los objetivos y construir la argumentación que conducirá a las conclusiones se organiza el trabajo en una secuencia que tratará de tener claridad expresiva y lógica argumental. En una primera parte, la intención es ofrecer una visión panorámica sobre el marco doctrinario de las políticas de seguridad para lo cual se propondrá describir y analizar cuáles han sido las políticas contra las drogas que han sido aplicadas en el continente. Se irá explicando de qué manera se ha ido posicionando un discurso oficial desde los Estados sobre este flagelo y las maneras de combatirlo. Esto nos dará luces de

cómo se han adoptado medidas de coerción, de mayor presencia militar, de control y de criminalización de los consumidores y aún de los países productores. Esta forma de resolver el problema de las drogas se denomina “securitización” de la sociedad, categoría que definiremos más adelante. A partir de la visualización de la aplicación de estas políticas en la realidad, citaremos algunos autores que han avanzado en un análisis crítico de estas políticas, mostrando sus alcances y de alguna manera denunciando sus efectos desastrosos, sobre todo sobre la población civil inocente.

Se abordará a través de algunos estudios en Colombia y México, el impacto del evento noticioso bajo un esquema de victimización de la población que, finalmente contribuye a exacerbar y propiciar el miedo en sociedades que consumen los “hechos mediáticos” como verdades absolutas. También se mostrará cómo, a través de los medios de comunicación, se magnifica el poder y los alcances de la delincuencia ligada al narcotráfico, lo cual legitima un discurso de combate despiadado contra esta, obviando todas las aristas del problema y sobre todo, obviando la complejidad de todos los actores y procesos que lo componen.

En un segundo capítulo bastante extenso ya que establecerá los ejes de exploración desde la perspectiva de lo cultural, se conducirá a un primer esbozo de respuesta a nuestra pregunta central. Es así que, haremos una reflexión sobre el género televisivo de la telenovela que de por sí es un género típicamente latinoamericano y desde el cual entendemos una forma genuina de comprensión de nuestras diversas culturas y creencias, trataremos de dilucidar los componentes que traducen lo “latino” y los rasgos que definirían lo “propio” del mundo del narcotráfico en Colombia, en función de demostrar que estas formas de expresión se remiten a una cultura local que ha sufrido los mestizajes del mundo

moderno y el impacto de lo transnacional, luego, miraremos los aspectos psicológicos y culturales que convergen en la violencia social en Colombia a partir de un estudio de Luis Carlos Restrepo *Más allá del Terror: abordaje cultural de la violencia en Colombia*, y de los elementos estéticos observados desde el corpus de investigación. También mostraremos como la “narco telenovelas” constituyen el rompimiento de la visión clásica de los buenos contra los malos y de un mundo conducido por la moral y la justicia. Es así que veremos a través de los personajes cómo “los villanos” se convierten en “los héroes” de estas historias y así se distorsiona la concepción clásica de los relatos.

A continuación se tratará de indagar sobre la producción simbólica de un género cultural que se desprende del fenómeno del narcotráfico y que gravita alrededor de él: la novela de ficción sobre el narcotráfico y su adaptación televisiva la “narco telenovela”. El corpus de investigación incluye entonces las adaptaciones televisivas de las novelas *El Cartel de los Sapos*, *Las Muñecas de la Mafia* (del título original *Las Fantásticas*) de los autores Andrés López y Juan Camilo Ferrand y la obra *El Capo* de Gustavo Bolívar Moreno. De la descripción y análisis de estos productos, nos adentraremos a la cultura de lo “narco” desde donde se establecerán modos de expresiones culturales que rompen con una visión aceptada acerca del crimen y la violencia en Colombia. A través de los elementos analizados que sin lugar a duda, no representan de manera exhaustiva lo que es la “narco cultura”, extraeremos algunas conclusiones y sobre todo, responderemos a la pregunta central, objeto de nuestro trabajo.

Sabemos que al acercarse a un tema cultural y socialmente tan complejo, implica no obtener ninguna respuesta única. Como toda aproximación a un fenómeno de la sociedad, lo que se puede alcanzar, es una mirada, una perspectiva, marcada también por un punto de

vista subjetivo. Sin embargo, el ejercicio académico, exige el respeto de principios técnicos y de normas metodológicas y argumentativas que han orientado este trabajo.

## CAPÍTULO 1

### LA CONSTRUCCION DEL DISCURSO OFICIAL

#### SOBRE POLÍTICAS ANTI- DROGAS EN AMERICA LATINA

##### **1.1.- Políticas anti- drogas: el discurso oficial y “securitista” sobre el narcotráfico.**

Tal como lo advertimos en la introducción, el fenómeno del narcotráfico se enmarca en la lógica mercantil global que atraviesa el planeta desde el final del Siglo XX. Sin embargo, a la hora de hablar de las relaciones y los intereses políticos, nos entrapamos nuevamente en dimensiones diametralmente desiguales en la interacción de los Estados. En aras de contextualizar la posición de nuestro continente en el ámbito mundial, es necesario entender que, en Latinoamérica, la conformación de los Estados republicanos poscoloniales, ha sido un proceso inacabado. Hasta nuestros días, las nuevas repúblicas mantienen aún ciertos rasgos de dependencia, supeditados a formas de gobernar personalistas donde los poderes e intereses de los grupos de poder están por encima del Estado. En ese marco, la institucionalidad de los Estados latinoamericanos expresan una debilidad recurrente y el aparato estatal sigue al servicio de los grupos económicos y sociales dominantes. Con excepciones, vemos que este esquema existe en la mayoría de los países de la región. La principal consecuencia de esta débil institucionalidad es que, en el afán de permanencia en el poder, prevalecen los afanes de supervivencia del gobierno de

turno sobre el bienestar y la seguridad de los habitantes<sup>12</sup> y los Estados Unidos han incorporado en su lógica de dominación y expansión, a América Latina, la región geográficamente más cercana y que ofrece como potencial ingentes recursos naturales y un significativo espacio como mercado. Sin embargo, es necesario señalar que el narcotráfico como tal es un fenómeno que ha alcanzado una dimensión global, justamente por la prohibición que rige a la comercialización de ciertos productos sicotrópicos en todo el mundo y bajo el esquema de estas políticas de combate de corte impositivo desde los países hegemónicos se ha exacerbado al punto de convertirse en un fenómeno transfronterizo e incontrolable.

La convergencia entre estos dos elementos, por un lado la fragilidad de los sistemas estatales en América Latina, y por el otro, la presencia de una potencia con una estrategia política muy clara heredada de la Europa expansionista, nos permiten aproximarnos a la realidad actual de la subregión andina, para así contextualizar el tema del narcotráfico y de las políticas anti-drogas existentes en esta zona.

- **Las políticas anti-drogas de Estados Unidos: la geopolítica de la “securitización”.**

La política de control de las sustancias ilícitas por parte de los Estados Unidos en el ámbito internacional y por ende en Suramérica, se remonta a la década de los años 70 con la Presidencia de Richard Nixon quien declaró la “guerra contra las drogas”<sup>13</sup> política que prosperó en la década de 1980 con la Presidencia de Ronald Reagan, quien definitivamente, decretó a las drogas ilícitas como una amenaza a la seguridad nacional de los Estados

---

<sup>12</sup> Arlene B. Tickner *Los Estados y la securitización: dinámicas de Seguridad Andina*. Ponencia presentada al Primer Congreso de Ciencia Política, Bogotá, Colombia, Septiembre 2008.

<sup>13</sup> Coletta A. Youngers *Drogas, narcoterrorismo y relaciones entre Estados Unidos y América Latina* in *Narcotráfico: Europa, Estados Unidos, América Latina*, España, Editor Álvaro Guizado Camacho, 2007, p.108.

Unidos, momento clave en que debutará una estrategia de seguridad enfocada a esa “nueva amenaza”, terminada la persecución al llamado “enemigo interno” en la época de Guerra Fría.<sup>14</sup>

El eje fundamental de esta política que inicia exactamente en el año 1986, consistió en crear un fondo de ayuda económica a los países latinoamericanos que se comprometen en la lucha contra las drogas, países identificados como los principales proveedores, productores y lugares de tránsito para las sustancias ilícitas como mercado principal son los Estados Unidos, seguidos de Europa (C. Youngers, 2007:108).

Es importante ahondar en la lógica de la política de “securitización” aplicada desde el país del Norte, en América Latina, y para tal efecto, hay varios enfoques analíticos sobre el tema de seguridad.

Para empezar, es imprescindible entender el término “securitización” (A.Tickner, 2008:p.2) como la construcción de un discurso que refiere a la necesidad política desde ciertos sectores estatales, o en ciertos casos, políticos no estatales, de enfrentar, las amenazas o conflictos comúnmente determinados como asuntos sociales o a lo mucho policiales, con respuestas coercitivas, represivas y militarizadas. Es decir, la “securitización” consiste en la elaboración minuciosa de un esquema de discurso de peligrosidad y amenaza que sugiere el miedo y frente al cual, el papel del Estado es el de actuar.

---

<sup>14</sup> **Doctrina de la seguridad nacional** Política estadounidense en América Latina durante la Guerra Fría: es un concepto utilizado para definir ciertas acciones de política exterior de Estados Unidos tendientes a que las fuerzas armadas de los países latinoamericanos modificaran su misión para dedicarse con exclusividad a garantizar el orden interno, con el fin de combatir aquellas ideologías, organizaciones o movimientos que, dentro de cada país, pudieran favorecer o apoyar al comunismo en el contexto de la Guerra Fría, legitimando la toma del poder por parte de las fuerzas armadas y la violación sistemática de los derechos humanos.

La pregunta fundamental en este análisis es identificar quienes son los actores que identifican estas amenazas y con qué fin lo hacen. Los factores de vulnerabilidad que experimentan los países poscoloniales como lo son en América Latina, indudablemente son distintos de los que viven los países que gozan de una estructura estatal firme. Es así que, una de las primeras amenazas directas que afianzan el discurso de “securitización”, en la región, es el potencial riesgo que representa el país vecino: existen diferencias ideológicas entre los Gobiernos (un ejemplo claro es la relación de vecindad delicada entre Colombia y Venezuela) aún más cuando estos son fronterizos y en cuyos linderos existe fuerte presencia militar. También, la tensión se agudiza cuando los países limítrofes están en un proceso de rearme. Estas dinámicas se exageran definitivamente cuando existe presencia militar de otro país que no pertenece a la región, como es el caso de las bases militares norteamericanas presentes en Colombia y hasta el año 2009 en el Ecuador (Puesto de Avanzada FOL en Manta) que de alguna manera, hacen a un lado las lógicas de relación interestatal y colocan una prioridad no perteneciente a estos Estados, como es la lucha anti-drogas<sup>15</sup>.

En otras palabras, la implicación de políticas de seguridad globales en un entorno regional tiende a importar un discurso de amenaza generalizada, desplazando y anulando las especificidades estructurales de los problemas domésticos de seguridad de cada país. Además, esta visión coloca siempre a los Estados como el sujeto central de las amenazas sin tomar en cuenta al individuo. Bajo este concepto, la forma lógica de combatirla es a través de las Fuerzas Armadas. Esta concepción de la seguridad está vigente desde la Guerra Fría y se sigue aplicando en la mayoría de nuestros países, particularmente en los

---

<sup>15</sup> Buzan, Barry y Ole Weaver. *Regions and Powers*, Cambridge: Cambridge University Press. 2003.



países más azotados por el narcotráfico como son México y Colombia, ya que la nueva amenaza identificada como peligro para la Seguridad del Estado de los Estados Unidos es el narcotráfico, y, desde los atentados en Nueva York, el 11 de Septiembre 2001; el terrorismo (C.Youngers, 2007:p.113).

La práctica de “securitización”, más aun en los países llamados “periféricos”, demuestra en términos políticos la incapacidad de los Estados para resolver los conflictos de manera democrática o llamando a la concertación política. ¿O será que esta “incapacidad” no sería más bien una falta de voluntad política, lo que permite el triunfo de una estrategia de dominación que busca manejar el importante interés económico que genera el narcotráfico?

El discurso “securitista” se ha fortalecido aun más, desde las iniciativas concretas de las políticas anti- drogas aplicadas en la región sustentadas desde los Estados y los sectores políticos de poder económico en discursos autoritarios de legitimación de la violencia y de la represión.

- **La Iniciativa Regional Andina**

En 1989, el Presidente George W. Bush lanza la Iniciativa Andina, como resultado de la identificación de lo amenazante que resulta para la seguridad de los Estados Unidos la producción de drogas y su tráfico. Perú, Bolivia y Colombia son los primeros proveedores de materia prima (hoja de coca y marihuana), así como países procesadores y comercializadores. La Iniciativa Andina consistió en subordinar a los gobiernos de estos países a combatir la producción y tránsito de droga, a cambio de ayudas económicas que en un primer momento se materializaron a través de ayuda para el fortalecimiento operativo de

las Fuerzas Armadas y la Policía. Posteriormente, se incrementaron las ayudas en materia de fortalecimiento a los organismos de inteligencia locales a quienes se les atribuyó la tarea principal de dotar al Departamento de Estado de los Estados Unidos, de información de primera mano (C. Youngers, 2007:p.108).

A cambio de las ayudas recibidas que constituyen un obligatorio compromiso por parte de los países mencionados en la Iniciativa, éstos tienen que someterse a un proceso de *certificación* que consiste en demostrar ante el Congreso de los Estados Unidos que se toman las medidas suficientes para controlar la producción, tráfico y consumo de drogas. El no cumplimiento de esta *certificación* en función de los parámetros establecidos por la ley estadounidense, incurre en sanciones para el “país fallido” como la suspensión de ayudas económicas, la oposición a la obtención de préstamos concedidos por los bancos multilaterales y sanciones comerciales (C.Youngers, 2007:p.124). Además, el compromiso para lograr la dicha *certificación* se mide por la cantidad de droga incautada así como los arrestos por tenencia y comercio de droga que, en la práctica, no demuestran el real combate al narcotráfico ya que, en muchos casos, los arrestados son delincuentes menores -las llamadas “mulas”<sup>16</sup>-, personas muchas veces de bajos recursos que incurren en esta actividad ilícita por cuestiones de supervivencia. Desde el 2002, también se ha vinculado las preferencias arancelarias en la región Andina al combate contra las drogas con la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas y Erradicación de la Droga (ATPDEA) que condiciona una baja de los aranceles en ciertos productos a cambio de la demostración efectiva del combate contra las drogas (C.Youngers, 2007:p.131).

---

<sup>16</sup> Nombre dado a los transportadores de droga, incluso a veces oculta dentro de su propio cuerpo.

La Iniciativa Andina se mantuvo vigente en la región en los años 90 durante la administración de Bill Clinton (C.Youngers, 2007:110) con la misma consigna de que las bandas de narcotraficantes y organizaciones criminales son una amenaza para la seguridad nacional estadounidense.

Esta política ha sido cuestionada desde múltiples voces:

*“Al militarizar su guerra contra las drogas, Washington intensificó algunos de los peores aspectos de su estrategia de Guerra Fría en América Latina. El combate contra el tráfico de drogas supuso una nueva justificación de las operaciones militares contra un “enemigo interno”, y la ayuda antidroga contó con muy pocos incentivos para la reforma institucional. Esto ha obstaculizado iniciativas prometedoras en toda la región para consolidar la democracia, mejorar las relaciones entre civiles y militares, avanzar en la cooperación en materia de seguridad y poner fin a la impunidad del personal corrupto y abusivo de las fuerzas de seguridad”<sup>17</sup>*

La injerencia de las políticas de seguridad norteamericanas en América Latina, parecen haber distorsionado el rol de las Fuerzas Armadas locales, que han visto, finalmente redefinida su misión institucional, en aras del combate hacia las supuestas amenazas internas. También esta injerencia nos alerta sobre el papel de los Estados en América Latina, que con grandes debilidades institucionales optan por sobreponer su necesidad de control del poder a la posibilidad de ser gobiernos democráticos y soberanos y por ende la posibilidad de un desarrollo más equitativo para sus poblaciones.

#### ○ **Plan Colombia en Colombia**

Es evidente que la política anti- drogas de los Estados Unidos para América Latina apela a la militarización de la lucha anti narcóticos y que para eso, se ha puesto en marcha

---

<sup>17</sup> Adam Isacson *Las Fuerzas Armadas en Estados Unidos en la “guerra contra las drogas”* en Coletta A. Youngers y Eileen Rosin, *Drogas y democracia en América Latina: el impacto de la política de Estados Unidos*, Buenos Aires, Biblos, 2005, pp29-30

un aparato de cooperación militar que para Colombia, se aceleró de manera significativa desde el año 2000 con la aprobación por parte del Congreso norteamericano de fondos para el llamado “Plan Colombia”. Es así que, la “ayuda inicial fue de USD 860 millones de dólares (...).Entre los años fiscales de 2000 y 2001 recibió aproximadamente cuatro mil millones de dólares norteamericanos de los cuales el 80% fue destinado a las fuerzas militares y policiales” (C.Youngers, 2007:p.111).

En un principio el Plan estuvo claramente destinado al combate contra los productores y comerciantes de narcóticos y no llevaba en sus intenciones oficiales inmiscuirse en el conflicto interno de Colombia. Sin embargo, entre 2001 y 2002, dos eventos hicieron que esta política dé un giro e incorpore el combate al “terrorismo”. El primer evento fue el ataque de Al Qaeda a las Torres Gemelas de Nueva York, el 11 de Septiembre del 2001, ataque que derivó en una radicalización de la política de Seguridad de los Estados Unidos ya que esta incluyó en sus amenazas a los grupos insurgentes, donde quiera que tengan actividad en el mundo, bajo el único supuesto de que amenacen la seguridad de los EE.UU. Los grupos insurgentes de Colombia también fueron definidos como una amenaza a la seguridad nacional estadounidense, al ser acusados de estar inmiscuidos en el negocio de las drogas para financiar sus actividades de lucha guerrillera.

El segundo evento importante que reforzó la posición de Estados Unidos a incluir el combate a la guerrilla en su política fue el colapso de la paz en Colombia en febrero de 2002, con el fracaso de los procesos de diálogo entre el Gobierno del Presidente Ernesto Samper con las Fuerzas Revolucionarias de Colombia (FARC).<sup>18</sup> Con el tiempo se ha

---

<sup>18</sup> Diálogos de Paz con los Presidentes Samper y luego Pastrana se refiere a la serie de negociaciones y conversaciones sostenidas con la guerrilla a través de varias comisiones que se llevaron a cabo en Colombia entre 1998 y 2002 para desmilitarizar ciertas zonas del país. Luego de un proceso atropellado y varias veces interrumpido, los diálogos fracasaron

vuelto cada vez más evidente la misión “contrainsurgente” de los Estados Unidos en Colombia, en donde se ha llegado a una presencia sin precedentes de tropas norteamericanas.

La política aplicada en Colombia se ha multiplicado a lo largo de la región bajo otras formas de intervención descentralizada más silenciosa y en nuevas zonas. Es así que se han facilitado bases militares locales para el uso por parte de tropas estadounidenses, éstas se denominan “instalaciones de seguridad operativa”. Este tipo de bases militares siguen operando en Aruba, Curazao y en El Salvador, con la finalidad de llevar a cabo monitoreo antinarcóticos y operaciones de interdicción. Los modos operativos utilizados son muy discretos por parte de los soldados estadounidenses y no hay completa claridad sobre la naturaleza de las misiones que efectúan realmente. En el caso de Ecuador, y tras diez años de presencia de las militares norteamericanos en el país, el actual gobierno de Rafael Correa no renovó en el 2009 el Convenio con Estados Unidos. Varias investigaciones que han recogido testimonios de civiles han permitido dar luces sobre abusos por parte de los soldados extranjeros hacia la población local.<sup>19</sup> Finalmente cabe resaltar que según Colleta Youngers habría “entre 8500 y 10500 tropas estadounidenses ubicadas en estas instalaciones militares, sin contar las de Colombia y los contratistas privados”<sup>20</sup>

---

por completo luego de la recrudescencia del conflicto armado, los secuestros de diputados y el asesinato del Gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria.

<sup>19</sup> Comisión de Asuntos Internacionales y Seguridad Pública de la Comisión Legislativa de la Asamblea Nacional del Ecuador, *A nadie le importo! Informe sobre la implementación del “Acuerdo de Cooperación suscrito entre el Gobierno de la República del Ecuador y el Gobierno de los Estados Unidos de América concerniente el acceso y uso de los Estados Unidos de América de las instalaciones en la Base de la Fuerza Aérea ecuatoriana en Manta para actividades aéreas anti narcóticos”* Quito Archivos Asamblea Nacional., 2009.

<sup>20</sup> In John Lindsey Poland, *Us Military Bases in Latin America and the Caribbean*, Silver City y Washington D.C. Foreign Policy in Focus, Agosto de 2004, p.1  
Tom Barry, “*Mission Creep*” in *Latin America- US Southern Command’s New Security Strategy*, Silver City, International Relations Center, Julio de 2005, p.22-

Todos los elementos antes mencionados abren definitivamente la pregunta sobre las intenciones reales de los Estados Unidos en estos países, intenciones sin duda íntimamente ligadas a la construcción de un discurso *securitista* alrededor del narcotráfico. La estrategia de inmiscuir a las Fuerzas Armadas de los países a un combate que supuestamente incide sobre la seguridad de un Estado ajeno, es justificada entonces por un discurso cada vez más aceptado por los Estados que legitiman su acción por estas supuestas amenazas.

- **Consecuencias de la política anti drogas**

Si bien el objetivo central de este trabajo es indagar sobre la construcción de discursos y no los impactos sociales y políticos de las políticas de seguridad, está claro que la política se legitima a partir de los discursos.

De esta forma, el discurso “securitista” se ha extendido al problema de las drogas, al que lo militarizó llevando a “*un deterioro más agudo de la línea entre la defensa nacional y el orden público interno*”, (C.Youngers, 2007:p.114) lo cual ha conllevado al fortalecimiento de las fuerzas militares que lucharían contra el narco-tráfico en detrimento de los poderes civiles, lo que constituye un riesgo para la estabilidad democrática. Esto también conduce a una amenaza permanente hacia el respeto de los derechos humanos ya que los sistemas de justicia de la mayoría de países de la región no gozan de institucionalidad fuerte. Por tanto, estas políticas tienden a criminalizar incluso delitos menores, cuyos autores generalmente provienen de estratos sociales bajos, exacerbando así una situación social azotada de por sí, por la desigualdad.

En muchas ocasiones, los impactos de esta política son más graves que el flagelo que pretenden combatir. Algunos estudios muestran que tampoco logra reducir la

disponibilidad y el uso de las drogas ilícitas. Sin embargo de aquello, el discurso a propósito de las drogas como quizá el mayor problema de seguridad pública a nivel internacional, persiste e incluso expande a través de los medios de comunicación y de las industrias culturales.

## **1.2. Legitimación mediática del discurso oficial: narrativas del miedo y estigmatización del “otro”.**

En la sociedad moderna, los medios de comunicación producen una significativa influencia social, a través de la construcción de sus discursos, en las actitudes, y comportamientos de individuos, colectivos e instituciones. Si bien los estudios y perspectivas sobre los medios de comunicación son muy diversos y abordan perspectivas a veces completamente antagónicas, aquí se intentará, desde el análisis de casos concretos, mirar las estrategias de los medios de comunicación en la producción del “hecho noticioso” para la narración de los sucesos delictivos, incluidos los relacionados con el narcotráfico, que expresan la relación directa que existe entre éstos, y las políticas de seguridad, puesto que la forma de relatar los eventos delictivos se construye en referencia al discurso “securitizante”.

Los sentidos que se producen alrededor de la vida cotidiana están abarrotados por los hechos noticiosos, los que con el tiempo, se constituían en la materia prima de la memoria colectiva. Desde que tenemos uso de razón, lo que leemos en los periódicos y vemos en los noticieros televisivos, nos hace suponer que son el reflejo de lo que pasa en la realidad.

- **Las narrativas del miedo y la estigmatización del “otro”.**

La idea principal que aquí nos ocupa es el papel de los medios de comunicación como constructores de un discurso del miedo que tiene como objetivo final, la legitimación de una política de mano dura contra el crimen. Sin pretender entrar a la discusión sobre la ética periodística, es importante describir el panorama de lo que ocurre en América Latina, particularmente en estos últimos años. Efectivamente, a través de estrategias mediáticas se ha ido creando un ambiente propicio a la demanda de una seguridad represiva y autoritaria. En el ensayo de Omar Rincón y Germán Rey *Los cuentos mediáticos del miedo*<sup>21</sup>, compilación de *Los Relatos periodísticos del Crimen*<sup>22</sup>, los autores advierten cómo los medios de comunicación infunden el miedo en la población, exacerbando un clima de inseguridad que se traduce por una mayor demanda de seguridad por parte de la ciudadanía. En efecto, el discurso producido cada día desde los actores “víctimas” de los delitos, incluidas las fuerzas públicas, “defensores y protectores” en contra de los delitos, se dibuja una percepción de permanente riesgo personal y de inseguridad colectiva.

El miedo es la reacción emocional que una persona siente ante el peligro, y frente a lo cual se generan mecanismos de defensa propia que están por encima de la razón. El ciudadano común no está consciente de las causas o de la veracidad de este posible peligro, sino que únicamente buscará luchar contra él, incluyendo valiéndose de cualquier medio. Esta sensación de miedo es exacerbada por los medios de comunicación en su intervención cotidiana, y, a la vez, puede ser utilizada por los gobernantes para establecer, frente a estas medidas de acción en las que el uso progresivo de la fuerza por parte de las instancias

---

<sup>21</sup> Omar Rincón y Germán Rey *Los Cuentos Mediáticos del Miedo* Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana URVIO No 5, Quito, FLACSO, Septiembre 2008, pp 34-45.

<sup>22</sup> Germán Rey (coordinador) *Los Relatos Periodísticos del Crimen (Como se cuenta el delito en la prensa escrita latinoamericana)*, Centro de Competencia en Comunicación Friedrich Ebert Stiftung, Bogotá Colombia, 2007



legítimas se vuelven una obligación patriótica. Estos discursos describen una sociedad donde coexisten antagónicamente “los buenos” y “los malos”, “las víctimas” y “los victimarios”, y donde los unos necesariamente tienen que protegerse o tratan de eliminar a los otros. Omar Rincón, aduce que el objetivo final de esta política es que *“huimos de las calles y parques para habitar los centros comerciales y el consumo como estrategias de bienestar/seguridad individual”* (O.Rincón y G.Rey, 2008:p. 43) lo cual aparece como una idea interesante en la lectura de las razones que conducen a crear un ambiente de miedo en la ciudad.

Rincón y Rey, hacen referencia a los análisis de catorce periódicos en nueve países latinoamericanos. Si bien, en cada uno de éstos se tratan temas distintos que refieren a las problemáticas propias de cada país, se encuentra de manera reiterativa un lenguaje negativo y *superlativo* al referirse a los victimarios que en muchos casos, son “estigmatizados” por sus modos de vida o su condición social de origen. Por ejemplo, Rincón anota que el lenguaje periodístico describe: *“el sujeto de lo peligroso se condensa en un personaje que es joven, de barrio marginal, habitante de ciertas fronteras consideradas “calientes”; otro cercano pero agresivo y anormal; un sujeto claramente fuera de la sociedad”* (O.Rincón y G.Rey, 2008:p. 38). Así es como los medios de comunicación han favorecido a una estigmatización de los diversos actores sociales, acentuando las características de cada uno en su rol social, encerrándolos y condenándolos a cada uno de estos en ese papel supuestamente innato. El hecho de plasmar una condición “natural” de los victimarios como delincuentes, fortalece más la idea de que estos deben ser “eliminados” de la sociedad, puesto que serían una amenaza insalvable.

Este fenómeno se plasma de manera muy clara en el estudio de Amparo Marroquín llamado *Indiferencia y espantos. Relatos de jóvenes y pandillas en la prensa escrita de*

*Guatemala, El Salvador y Honduras* (O.Rincón y G.Rey, 2008:p 55 a 91) que muestra la estigmatización social que sufren los jóvenes que lucen estéticas particulares: ropa ancha, pelo rapado, cabeza cubierta y tatuajes, y que por ello son vistos automáticamente como pandilleros. Marroquín señala que éstos son los nuevos fantasmas que rondan los imaginarios centroamericanos, luego de que quedaron atrás los de “los comunistas” y “los guerrilleros”, considerados como los antiguos enemigos a la seguridad nacional en la época de Guerra Fría, en la que los países de esa región se sometían totalmente a las políticas de los Estados Unidos.

Marroquín enfatiza en la relación entre la construcción de percepción creciente de inseguridad promovida desde los medios de comunicación con el endurecimiento de las medidas contra la delincuencia. Desde su análisis, los medios han fortalecido una imagen de éxito de las medidas de mano dura frente a la delincuencia, legitimando así su aplicación prolongada. Sin embargo, puntualiza que finalmente, este resultado sería una simple percepción, porque si bien las medidas adoptadas parecerían haber hecho desaparecer a la delincuencia en ciertas zonas, en realidad, lo que ha sucedido es que *“las pandillas han adoptado estrategias de menor visibilidad, en algunos casos se han replegado hacia la clandestinidad, afianzando sus vínculos con agrupaciones estructuradas de narcotráfico”* (O.Rincón y G.Rey, 2008:p. 61). Esto significa entonces que, el fenómeno de delincuencia se ha agudizado a partir de la aplicación de medidas de combate más represivas, en lugar de solucionar o apaciguar un fenómeno social.

La misma idea de que, el discurso difundido por los medios de comunicación refuerza una percepción equivocada de la realidad en relación al crimen ha sido también

objeto de reflexión de la ganadora del Premio Pulitzer, Tina Rosenberg<sup>23</sup> quien señala tres elementos que se desprenden de la cobertura de la violencia en la televisión de hoy; en primer lugar, la televisión fortalece una percepción exagerada del nivel del crimen; en segundo lugar, el receptor legitima con más fuerza las políticas de mano dura contra la delincuencia; y, tercero, se engrandece la construcción de estereotipos, especialmente nutre un rechazo contra los migrantes y la migración.

En otro análisis del discurso mediático referido a Colombia, Sergio Roncallo en *El Miedo hace el mensaje. La Prensa escrita y el discurso del miedo: el Tiempo y el Colombiano*, (G.Rey, 2007:pp145-170) detalla que la prensa ha construido la idea de que el narcotráfico es parte del conflicto interno, al que se lo vincula con el “terrorismo”. Este tratamiento mediático, sin duda legitima el que las esferas políticas hayan aplicado una creciente intervención militar como vía para enfrentar el conflicto durante estos diez últimos años. Así, los medios de comunicación han servido como herramienta adicional en la convergencia de una estrategia político-militar clara y a través de una retórica del miedo, el discurso mediático ha afianzado un ambiente de incertidumbre que ha permitido el paso a la estigmatización del “otro” desconocido y potencial sujeto capaz de hacer daño.

Roncallo advierte sobre el alcance nacional y la legitimidad de la que goza el periódico bogotano *El Tiempo* en cuanto tiene una “*capacidad de significación e integración en la cotidianidad*” de Colombia (G.Rey, 2007:p.160). Esta alta legitimidad del diario, aumenta el peso de las representaciones de los sujetos que son puestos en escena a través de las noticias que publica, puesto que en efecto, *El Tiempo* obedecería a una suerte de “*tradición política institucional y a la tradición democrática*” (G.Rey, 2007:p.160). A

---

<sup>23</sup> Rosenberg Tina, *Si sangra, encabeza las noticias. Los costos del sensacionalismo* in Marco Lara Klahr y Ernesto López *Violencia y medios. Seguridad Pública, noticias y construcción del miedo* México, CIDE, 2004, p. 15

partir de aquello, se describe al delincuente como –necesariamente- un personaje fuera de la sociedad, y que constituye un riesgo potencial para el supuesto orden y tranquilidad. Desde ese punto de vista, se propende a generar una concepción polarizada de la sociedad, en la cual existirían la ley y el orden, que deben acabar implacablemente con quienes pretenderían disolverlos. Esta idea se remite nuevamente a la estigmatización del “otro” y a la construcción de un discurso oficial que distorsiona una realidad social mucho más compleja y que, finalmente, lleva a un estado de miedo permanente que se traduce a través de una demanda de mayores medidas de seguridad, de coerción permanente y de creciente “mano dura”.

En este sentido se podría concluir que ciertos medios de comunicación, sobre todo en países que sufren un conflicto interno o altos niveles de inseguridad y violencia, contribuyen a fomentar un ambiente de mayor zozobra en la población, a través de discursos sesgados, que ponen en escena actores polarizados, víctimas y victimarios, transgresores y defensores de la ley. Esto, a la larga, ayuda a sostener un combate de tipo “*securitizante*” contra el narcotráfico, y a la vez contra los grupos armados insurgentes. De hecho, si bien estas políticas pretenden combatir flagelos que afectarían a la población civil, el precio de este combate también ha cobrado y sigue cobrando las vidas de muchos inocentes.

- **El rol de los medios de comunicación en el discurso de la “securitización”.**

Se hace aun más evidente la influencia de los medios de comunicación en un proceso de “securitización” del discurso, en el trabajo investigativo del mexicano Luis

Astorga *Narcotráfico: Europa, EEUU, América Latina*<sup>24</sup>, donde se refiere específicamente al narcotráfico en México y al papel desempeñado por los medios de comunicación. Según Astorga, los medios de comunicación retratan a los narcotraficantes como organizaciones “*altamente peligrosas, como amenazas a la seguridad nacional (que) han contribuido a la mitologización de éstos en atribuirles poderes sobrenaturales e intenciones políticas*” (L. Astorga, 2007:p.157). Aunque Astorga reconoce que las organizaciones criminales son ciertamente violentas, el discurso difundido por la mayoría de los medios contribuye a que las “*las autoridades pueden justificar fácilmente sus fracasos y magnificar sus éxitos relativos*” ” (L. Astorga, 2007:p.158) en su lucha contra éstos. De la misma manera, este discurso permite la justificación de la utilización de mayores recursos estatales para esta lucha y el endurecimiento –incluso extra-judicial- de las medidas punitivas en contra de los criminales. En otras palabras, la exacerbación del poder de los narcotraficantes fortalece la idea de que las medidas contra éstos deben ser despiadadas, y de ser necesario, más duras de lo que la misma ley lo permite. Este discurso, interiorizado por la población, da rienda suelta a una verdadera “guerra interna”.

De ninguna manera se pretende aquí desconocer la magnitud de la violencia por parte del crimen en nuestra región, sino advertir sobre el tratamiento ofrecido desde los medios que describe y explica el problema desde una perspectiva moralizadora, descontextualizada, y desde una subjetividad que anula los preceptos de presunción de inocencia de los potenciales victimarios, volviéndose así los medios en jueces de una sociedad que pierde la legitimidad de sus instituciones políticas y jurídicas. En ese sentido, los medios de comunicación en su tratamiento noticioso se vuelven los vehículos de un

---

<sup>24</sup> Luis Astorga *México: tráfico de drogas, seguridad y terrorismo in Narcotráfico Europa, Estados Unidos, América Latina*, Editor Álvaro Guizado Camacho, España, 2007, pp. 139-162

clima de guerra en el que las fuerzas legítimas son dueñas de la violencia aceptada como natural y necesaria. A la vez, logran una estigmatización de los sujetos sociales, reduciendo su esencia a su condición de delincuentes, y atribuyéndole un rol innato de criminal. De ahí la importancia de medir la fuerza y poder del discurso mediático que puede legitimar acciones apelando a la moralidad y ocultar la dimensiones económicas, políticas y aún culturales del problema.

Como lo pudimos entrever entonces en esta primera parte, los discursos oficiales vehiculados desde los Estados y replicados en ciertos medios de comunicación contribuyen sin duda a legitimar las políticas de mano dura contra el narcotráfico y así justificar la intervención de los aparatos de seguridad, a veces extranjeros-en distintos países de nuestra región- así como dentro de los Estados, en la vida del ciudadano común.

## CAPÍTULO 2

### LAS CONSTRUCCIONES CULTURALES DE LO “NARCO” VERSUS EL DISCURSO OFICIAL: EL PAPEL DE LAS “NARCO TELENÓVELAS”

#### 2.1- El sentido de lo local:

Se puede suponer que existe una irrupción de sentidos sobre lo “narco” que atraviesa múltiples expresiones sociales del mundo contemporáneo, y que en Colombia particularmente, es replicada desde varios sectores populares que encuentran en ésta, estilo de vida al que se aspira.

Seguramente, no es una coincidencia que estas expresiones hayan encontrado su mejor vehículo de mostrarse al mundo desde el género de la telenovela ya que como producto mediático “de exportación”, ésta goza de gran acogida en todo el continente ya que contiene modos de relato que se nutren y afectan el imaginario popular de las sociedades donde existe este fenómeno, logrando posicionarse como el género televisivo latinoamericano por antonomasia, como lo vamos a ver a continuación.

- **La telenovela: un género latinoamericano**

Las telenovelas operan como una producción simbólico-cultural que tiene su lugar de enunciación en la industria televisiva. Sin embargo, este estudio no pretende ahondar sobre los espacios de interacción entre el emisor y el receptor televisivos sino abordar cómo ciertos productos televisivos expresan muchas de las características sociales y culturales que predominan en los espacios geográficos en los que son producidos. En esta

dirección parece útil tomar la categoría de “mediaciones” socio-culturales que propone Jesús Martín Barbero, entendiéndolas como el:

*“lugar desde el que es posible percibir y comprender la interacción entre el espacio de la producción y el de la recepción que lo que se reproduce en la televisión no responde únicamente a requerimientos del sistema industrial y a estrategias comerciales sino también a exigencias que vienen de la trama cultural y los modos de ver”<sup>25</sup>.*

La “narco telenovela”, al ser un género producido en un contexto particular, no puede deslindarse de tales mediaciones socio-culturales. Especialmente en Colombia, la telenovela ha cumplido un significativo rol social marcando patrones para la producción y consumo masivos de la televisión, aparte de haber impactado fuertemente en el imaginario colectivo dentro y fuera de América Latina. Este género ha logrado posicionarse como una forma de expresión que recrea la trama social desde lo cotidiano y trivial, así como de las dimensiones afectivas y sentimentales, por lo que se ha convertido en una vía importante de aproximación hacia el mundo de lo popular.

En este tipo de contenido televisivo se presenta la posibilidad, como dice Omar Rincón de “poner en forma” los relatos invisibilizados de una clase popular que determina su mundo en función de las historias de su cotidiano. A través de las imágenes, los discursos de la cotidianidad y ciertas estéticas, la telenovela constituye la oportunidad de resignificar los campos simbólicos de lo social que, normalmente son apropiados y reproducidos desde los valores de la clase hegemónica, la cual construye y ordena su discurso en función de su modo de ver el mundo desde el modelo masculino-blanco-occidental y pudiente. La telenovela, en cambio, visibiliza a esos “otros”, aquellos que

---

<sup>25</sup> Jesús Martín Barbero *La telenovela en Colombia: televisión, melodrama y vida cotidiana*, <http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos-epoca/pdf/17-04JesusMartin.pdf>, 1986.



desde los espacios subalternizados cuentan sus historias con perspectiva distinta, y así develan sus conflictos sociales, raciales y de género.

Obviamente, hay que considerar que hay un objetivo económico por parte de esta industria cultural, pues la finalidad de inscribir en el mundo televisivo los relatos de los invisibilizados, tiene fines comerciales<sup>26</sup>, ampliando el mercado de consumidores mediante la identificación de las audiencias con las narrativas, los personajes y el suspenso telenovelesco. Sin embargo, este componente no es aquí de nuestro interés. Lo importante es mirar como la existencia de este género produce significado, visibiliza representaciones de “otros” sujetos e identidades, y de esa manera logra re-significar sistemas simbólicos aparentemente establecidos en el orden social desde la intervención en la imagen. Como lo menciona Omar Rincón *“hay que posibilitar esa pluralidad de verdades que promueven perspectivas que revitalizan pensamientos desde raza, etnia, religión, lo femenino, jóvenes, sensibilidades mediáticas y culturas populares”*<sup>27</sup> En tal sentido, este género televisivo se enmarca en una perspectiva de interpelación a ciertos valores de las clases dominantes, aunque por otro lado refuerza algunos valores sistémicos como el individualismo, la obsesión por el enriquecimiento y muchos estereotipos relacionados alrededor del género, la sexualidad, las diferencias clasistas, entre otras; a la vez, muestra las historias de estos “otros sujetos” populares con sus sueños y sus ambiciones, sus problemas cotidianos

---

<sup>26</sup> “la telenovela está dejando de ser un “entretenimiento” para amas de casa y transformándose en un programa que le hace competencia a las grandes series norteamericanas y europeas en las horas de mayor audiencia diaria de la televisión. Se convierte en un producto económicamente importante por la inversión publicitaria que allí se hace y los resortes de desarrollo industrial que moviliza, políticamente significativa porque cada día un mayor número de personas y sectores la ven como un espacio de intervención y culturalmente ofrece un campo fundamental para la introducción de hábitos y valores. El tomar la telenovela como un lugar en el que se manifiestan cambios importantes que atañen a la industria cultural de América Latina permite “tomar el pulso”, desde un producto concreto, a las relaciones entre cultura, comunicación y una sociedad como la colombiana” in Jesús Martín Barbero *La telenovela en Colombia: televisión, melodrama y vida cotidiana*, <http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos-epoca/pdf/17-04JesusMartin.pdf> , 1986.

<sup>27</sup> Omar Rincón *Narrativas, accesos y subjetividades televisivas*, The Communication Initiative Network, [www.comminit.com/es/node](http://www.comminit.com/es/node) , Noviembre 2003.

En este marco, podemos decir que la “narco telenovela” se remite a “lo local” como su lugar de enunciación, primero porque es parte de un género televisivo que tiene características propias de lo popular-masivo latinoamericano y particularmente de lo colombiano como lo reconoce Jesús Martín Barbero “*en términos latinoamericanos, las telenovelas constituyen el primer tipo de programa que ha comenzado a comercializarse con éxito, no solo en otros países de la región sino también en Estados Unidos y en Europa*” (J.M. Barbero, 1986).

Por otro lado, porque los relatos particulares a los que se remite aluden a lo estereotípicamente colombiano. El fenómeno del narcotráfico contado desde este género, se remite a una ficción de hechos ligados a la historia real de Colombia, y que están narrados desde sus personajes que encarnan los modismos, las estéticas, los paisajes de lo local. Sin embargo, no se puede dejar de mencionar que las representaciones están igualmente ligadas a la característica global del fenómeno del narcotráfico, y en tal sentido, se remiten a lo que Néstor García Canclini describe como los procesos de “hibridación”<sup>28</sup> como un fenómeno que rebasa el mestizaje o sincretismo de las culturas latinoamericanas. La *hibridación* se define como “*diversas mezclas de las culturas elitistas, populares y de masas que han engendrado la expansión urbana*”. Este fenómeno se describe entonces como un proceso porque pasa por una reconversión económica y simbólica de cada clase que se opera a ritmos distintos. El objetivo de su visión apunta a una “ética transcultural”, es decir una ética que reconoce los diferentes estilos sociales. Se trata entonces de “*refundar la*

---

<sup>28</sup> Néstor García Canclini *Culturas Híbridas Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Edición Paidós, 2001

*modernidad, repensando los significados y aceptando la complejidad de las interacciones globales*”<sup>29</sup>.

La producción simbólica que aparece en torno al fenómeno del narcotráfico, se visibiliza en un escenario público, que en el caso de Colombia tiene tintes muy particulares. Desde el 2000, ha emergido una nueva tendencia de producción literaria en ese país que tomado como tema al mundo del narcotráfico, con narraciones de tipo testimonial, donde se retrata con gran crudeza a personajes que viven al límite. A partir de este género literario, en la onda de los “best sellers”, que ha aparecido a veces bajo el título de “literatura sicaríesca”, por la naturaleza de los personajes que pone en escena, los “sicarios” o asesinos a sueldo que son parte del mundo del narcotráfico, o también conocida como “traquetesca” ya que así se nombra en ese mundo el hecho de traficar droga (“traquetear”). De éstas obras se derivan las adaptaciones televisivas, conocidas como “narco telenovelas”.

Esta investigación, pretende analizar tres producciones del género telenovelesco que vienen de tres obras literarias de autores colombianos: *El Cartel de los Sapos* de Andrés López, *Las Fantásticas* de Juan Camilo Ferrat y su adaptación televisiva *Las Muñecas de la Mafia* y *El Capo* de Gustavo Bolívar.

---

<sup>29</sup>Entrevista de Néstor García Canclini por Rubén Darío Flores in *Portal de Comunicación*, <http://www.portaldecomunicacion.com>, noviembre 2000.

- **“El Cartel de los Sapos”**

El autor de la novela en la que se basa la adaptación televisiva es Andrés López López, un ex narcotraficante quien fue testigo vivo de la historia del Cartel del Valle en Colombia.<sup>30</sup> *El Cartel de los Sapos* describe la historia del Cartel del Valle del Norte, que nació y creció en el anonimato mientras que los Carteles de Cali y de Medellín vivían en permanente guerra entre ellos y contra el estado Colombiano. La serie televisiva, producida por el canal colombiano Caracol y que salió a la pantalla chica en el año 2008, es fiel a la narración de López en el sentido que recoge cronológicamente los episodios de la vida de los narcotraficantes más poderosos de Colombia en los años 80 y 90. Si bien los nombres originales de estos fueron cambiados en la serie, termina siendo fácil reconocer las historias narradas. Tanto la novela escrita como la telenovela tienen un valor testimonial y constituyen una mirada sobre la historia del narcotráfico en Colombia

- **“Las Muñecas de la Mafia”**

Esta novela, también es obra de Andrés López López pero con la autoría de Juan Camilo Ferrand, fiel amigo de López<sup>31</sup>. En esta, se recopila por separado, las historias de seis mujeres, Brenda, Violeta, Noelia, Pamela, Renata y Frida, que han compartido realmente sus vidas con narcotraficantes conocidos del Cartel del Valle, hoy por la mayoría encarcelados o asesinados. Por su parte, la telenovela entrelaza las historias de estas mujeres, con matices un poco distintos en la narración misma ya que ciertas de las historias

---

<sup>30</sup> El Cartel de los Sapos [http://es.wikipedia.org/wiki/El\\_Cartel](http://es.wikipedia.org/wiki/El_Cartel) Gracias a una negociación con el sistema judicial norteamericano, después de entregarse voluntariamente, Andrés López estuvo preso en una cárcel federal en Estados Unidos por solo veinte meses, a pesar de haber sido condenado en un principio a once años, periodo en el cual decidió escribir este testimonio.

<sup>31</sup> Las Muñecas de la Mafia: [http://es.wikipedia.org/wiki/Las\\_muñecas\\_de\\_la\\_mafia](http://es.wikipedia.org/wiki/Las_muñecas_de_la_mafia)

son modificadas en la serie televisiva, dándoles finales muchos más trágicos en algunas de las historias, o, en otras, suavizando una realidad que definitivamente fue más cruda. Las historias sin embargo conservan la esencia de sus testimonios.

La mayoría de estas mujeres provienen de un estrato social bajo y aspiran a acercarse al mundo de los capos de la droga como única oportunidad de conocer mejores condiciones de vida y esto, a cualquier precio, incluido el hecho de venderse. Se describe el trato que reciben en un mundo “machista” en el que junto con los lujos materiales que trae el dinero del narcotráfico, ellas son un objeto de deseo y ostentación. Se operan sus cuerpos para estar al gusto de los capos y son sometidas a tratos humillantes. A la vez, se retrata su rol como madres y “patronas de hogar”. En muchos casos estas historias no tienen un final feliz a pesar de haber conocido la abundancia más grande. .

En palabras de Andrés López, la razón de publicar estos testimonios ha sido para poner en guardia a las jóvenes mujeres que aspiran acercarse al mundo del narcotráfico en búsqueda de oportunidades de mejor vida<sup>32</sup>.

#### ○ “El Capo”

En forma de novela, esta obra fue escrita por Gustavo Bolívar, fue publicada en 2008 y llevada a la pantalla chica en el 2009; la narración describe la historia de *Pedro Pablo León Jaramillo*, quien habría surgido desde los estratos más bajos hasta lograr amasar una fortuna increíble gracias al negocio ilícito. A través del recuento del destino de este personaje, desde su ascenso, los episodios de su persecución por las autoridades, su estancia en la cárcel, su fuga de la detención, y finalmente su acribillamiento, se suceden historias de amor y de odio y se configura el escenario de cómo los tentáculos del

---

<sup>32</sup> Andrés López Juan Camilo Ferrand *Las Fantásticas*, Estados Unidos, Ediciones Santillana USA, Prólogo p.23

narcotráfico se inmiscuyen en la vida cotidiana de Colombia: sus autoridades gubernamentales, policíacas, militares, judiciales así como en la sociedad civil, el mundo mediático y farandulero.

Esta historia, que tiene un ritmo de narración mucho más descriptivo que las anteriores, ya que ahonda en los perfiles psicológicos y el pasado de los personajes se desmarca de las dos telenovelas descritas anteriormente. La construcción de la narración de *El Capo* deja a un lado los colores estridentes y la puesta en escena de la abundancia y se centra más bien en la trama, describiendo la violencia, la corrupción y el drama psicológico que viven los personajes.

- **Los símbolos de lo local: los elementos en que se podría reconocer la esencia de “lo colombiano” en la narco telenovela**

Martin Barbero, identifica tres niveles de reconocimiento en la conformación de los relatos en las telenovelas que se remiten a lo local (J.M. Barbero, 1986). Primero, *lo cultural* que se entiende como la comprensión de las matrices de conocimiento y comportamiento, es decir, la forma en que los elementos son compartidos a través de códigos particulares, entendidos desde marcos vivenciales propios y únicos (por ejemplo códigos arraigados a la historia de una región particular del país, o expresiones lingüísticas lugareñas). Estos saberes, de no conocerlos, dificultan la comprensión total de los contenidos de la telenovela. Esto sucede por ejemplo, en el caso de modismos lingüísticos típicamente originarios de una región de Colombia que pueden ser incomprensibles para un ecuatoriano. De la misma manera, el comportamiento difiere en función de su lugar de enunciación, por razones climáticas (la actitud comportamental aparece como distinta entre la Costa y en la Sierra), sociales (el conflicto interno de Colombia trajo con sí los estragos

sicológicos de la violencia). Los relatos plasmados en la “narco telenovela” pueden leerse fuera del contexto histórico cultural de Colombia pero la trayectoria histórica de los hechos es mucho más comprensible para el colombiano que conoce y ha seguido la coyuntura nacional.

Encontramos en las historias, y especialmente las que se remiten a hechos reales de la vida de Colombia, como en el *Cartel de los Sapos*, los rasgos de una época precisa en la que se inició la guerra contra los carteles de la droga, por decisiones especialmente políticas y que llevó a una escalada de violencia sin precedentes, sobre todo, a causa de la Ley de Extradición que enviaba a los narcotraficantes a cumplir sus penas en los Estados Unidos, frente a lo cual, los mafiosos emprendieron procesos de delación entre ellos lo que llevó a una lucha interna sin precedentes. Estos detalles no se pueden entonces desprender de la comprensión y conocimiento de la historia interna de ese país y finalmente, únicamente desde sus habitantes que han podido tener una lectura vivencial de aquello. Existirán entonces detalles que pueden ser leídos únicamente a la luz de los personajes que están plenamente visibilizados en la historia reciente del país. Queda claro que, como ya lo hemos mencionado, las historias son contadas minimizando los aspectos más negativos de los personajes, poniendo énfasis, al contrario, en el aspecto “humano” de sus vidas, por lo tanto, si bien se relatan hechos que realmente sucedieron en Colombia, se parcializa la visión que se quiere transmitir de éstos.

Segundo, Martín Barbero habla de lo popular, que se describe como el “*modo de existencia de competencias culturales diferentes a la hegemónica*” (J.M. Barbero, 1986). En ese sentido, las “narco telenovelas” reproducen la estética de lo popular, rompiendo absolutamente los códigos hegemónicos, o más bien dicho, resinificándolos a su manera, desde una mirada de alguna manera crítica de la burguesía de la que se apropia de su gusto,

para luego destruirlo en un acto violento de rebeldía. La estética “narco” es la que se burla del orden establecido ya que ésta se consigue rompiendo todo el orden social de lo legal, de lo correcto y de los valores legítimos. Es parte de lo popular porque es subalterno, anti hegemónico, y hasta subterráneo por su carácter marginal.

Finalmente, el autor colombiano, señala la categoría de *melodrama* que describe la vida cotidiana y que se define como la “*expresión de la vigencia de “otras” matrices narrativas*” (J.M. Barbero, 1986). En este género está obviamente también imbricada la “narco telenovela” ya que, definitivamente, inscribe en el mundo de los relatos, aquellos que no son comunes, y que no dan cuenta de los valores y de los tiempos universales occidentales y mercantiles. Si bien parecería que el mundo del narcotráfico está íntimamente ligado únicamente al consumismo, podemos entrever que las “narco telenovelas” también narran las historias de un universo de lo rural, de lo provinciano, de las solidaridades y comunitarismos en los que se desenvuelven las vidas de los habitantes de una Colombia profunda con todos sus rasgos poscoloniales.

Este punto además es de importante relevancia ya que justamente, desde las matrices narrativas, se contrapone a un discurso oficial y estigmatizado sobre el fenómeno del narcotráfico ya que muestra las entrañas de un mundo con sus sensibilidades, códigos y modismos que lo describen mucho más allá del criminal a quien, desde un discurso oficial, se le arrebató identidad porque su condición innata es la de ser el victimario. El melodrama ofrece la posibilidad de que estos sujetos “ilegales” tengan una historia propia, un pasado familiar y personal, y altibajos en sus existencias, o como dice Rincón: “*la búsqueda de las estéticas, inscritas en cada sujeto, espacio, memoria, tradición; no todos somos iguales para significar, debe haber algo inscrito en ser joven, ser antioqueño, caribeño*” (O. Rincón, 2003).



Cabe señalar que, el mundo televisivo, aún si las telenovelas dan cabida a la puesta en escena de sujetos distintos y variados de lo hegemónico, siempre está subyacente una distorsión de estos en función de lograr el objetivo comercial, en el cual ciertos códigos sí tienen que ser los aceptados, es decir que por su función comercial, la “narco telenovela”, tiende también a poner en escena personajes y situaciones estereotipadas en la trama para lograr el enganche con el espectador. En este sentido, si bien, en las narco telenovelas se muestran personajes, mundos y estéticas que remiten a un modo de vida particular, la ficción y el “embellecimiento” de la realidad, están sin duda presentes. La verdadera situación de violencia que vive Colombia es sin precedentes, y no se ve del todo plasmada en estas telenovelas que se centran particularmente sobre el cotidiano de los narcotraficantes.

## **2.2 Una perspectiva cultural y psicológica de la violencia y la muerte.**

El género televisivo en el que centramos nuestro estudio es producido y protagonizado desde la realidad de Colombia que tiene sus características particulares que se desprenden de fenómenos arraigados en su historia. En tal sentido, es imposible deslindar a Colombia y sus representaciones culturales con la violencia y sus secuelas de muerte, que históricamente se han vivido y se siguen viviendo. Con tal afirmación, no se está intentando estigmatizar a este país, sino más bien, poner a la luz, una realidad reconocida por muchos intelectuales, pensadores y líderes de opinión de ese país quienes hacen un ejercicio de visibilización de la violencia. Trataremos entonces de mirar, cómo la violencia en Colombia está íntimamente ligada al cotidiano y, veremos, como ésta, está plasmada en las narco telenovelas, objeto de nuestro estudio, no necesariamente a través de

imágenes crudas y sanguinarias pero más bien, desde las sutilidades del lenguaje y del simbolismo.

En esta parte nos detendremos específicamente sobre la telenovela *El Capo* de Gustavo Bolívar que se origina en un relato de ficción que no tiene asidero en una historia real sino más bien se ha nutrido de varias narrativas ficcionales sobre la vida de narcotraficantes, rescatando los momentos o costumbres que se han vuelto legendarios en cada una. En el relato se menciona muchas veces a Pablo Escobar, y el protagonista principal *Pedro Pablo León Jaramillo* cuenta cómo ha tratado siempre de ocultarse en los lugares cercanos a Pablo Escobar porque sabía que, de esa manera, pasaría desapercibido. Tal como Pablo Escobar, el personaje de *León Jaramillo* tiene en su finca, un zoológico con animales poco comunes como cocodrilos e hipopótamos. Con esos detalles dentro de la trama, parecería que se pretende recrear un Pablo Escobar ya que muchos de los rasgos descritos y puestos en escena, son semblantes a los descritos en los testimonios acerca del capo colombiano. Sin embargo, no nos detendremos sobre estas facetas ya que no constituyen objeto aquí.

La telenovela transcurre en un sinnúmero de escenarios pero en la mayoría de éstos, la historia aborda sus conflictos relacionales y su esfera interior ligadas a la angustia, la precariedad comunicativa y las violencias que marcan sus vidas, porque los personajes están ocultándose y huyendo de las fuerzas del orden. En esos momentos de suspenso, se desarrolla la trama con saltos al pasado en los que se va desenlazando las razones de las situaciones presentes. En estos saltos en el tiempo desordenados, los personajes, pero sobre todo *Pedro Pablo* cuentan las anécdotas de su juventud y la historia que lo ha llevado al narcotráfico, también la manera en que se ha ligado a los otros personajes como sus escoltas, su esposa, su amante y su hermano.

En todos los relatos, el trasfondo de la violencia está omnipresente, tanto porque las historias que relata *Pedro Pablo* refieren mucho a la gente que ha tenido que matar, las cuales cuenta con toda naturalidad y sin tapujos, cuanto porque las interacciones entre los personajes fluctúan entre el amor y la agresión ya que la tensión psicológica de la vida clandestina y el hecho de estar perseguidos por el ejército, enfrasca a los personajes en una condición psicológica siempre al borde de la locura.

Este precario estado psicológico podría asemejarse a lo que Mario Perniola llama la *ambivalencia del sujeto* que desde las teorías del alemán Sigmund Freud, es el síntoma fundamental de la esquizofrenia, es así que “*se genera ambivalencia cuando se enuncia simultáneamente una proposición y su contraria, se quiere a un tiempo una cosa y su opuesto, se ama y se odia a la vez a alguien*”<sup>33</sup>. Perniola menciona que esa *ambivalencia* se asemeja a un estado de regresión del “*desarrollo psíquico*”, “*síndrome de infantilismo y puerilidad*”. Finalmente, el autor plantea que la *ambivalencia* es la “*coexistencia de significados opuestos en el lenguaje de los primitivos*” (M.Perniola; 2006, p. 62) y al respecto precisa que “*en el pensamiento primitivo existiría una especie de ambivalencia, de indistinción de los opuestos, en consonancia con el rechazo de lo negativo que según Freud, caracterizaría lo inconsciente*” (M.Perniola; 2006, p. 63). Este concepto de ambivalencia descrito por Perniola, en el caso de los perfiles psicológicos de los personajes de la telenovela podrían reflejarse, a la vez por estos tres síntomas –esquizofrenia, puerilidad y primitivismo- ya que, cada protagonista lleva con sí su historia de vida llena de complejidad, dureza y traumas como lo vamos a describir.

---

<sup>33</sup> Mario Perniola, *Contra la comunicación*, Buenos Aires - Madrid, Amorrortu, 2006.p.62

- **La violencia como condición social en Colombia.**

La obra de Luis Carlos Restrepo, *Más allá del Terror. Abordaje cultural de la violencia en Colombia*<sup>34</sup>, hace una retrospectiva completa de la historia de Colombia desde el Siglo XIX que nos permite entender el origen de una lucha interna, entre pobladores de un mismo país, por razones ideológicas, territoriales, que finalmente son razones que tienen que ver con el poder económico y político en un país con riquezas naturales inmensas. Restrepo reseña como la ubicación geográfica de Colombia, propició desde el siglo XX, la comercialización de productos de manera ilegal, el contrabando ya se había instalado en el hábito económico. A eso se sumó, como lo explica el autor, la recurrente costumbre de infringir la ley o incurrir en prácticas económicas paralelas a la autoridad del Estado, legitimadas justamente por la falta o ausencia total de Estado en zonas del territorio que permitieron crear sistemas paralelos que, finalmente, eran un modo de supervivencia económica en un país que, desde los años cincuenta vive un conflicto armado interno sin tregua. (L.C. Restrepo, 2002: p.65).

En este contexto, menciona la aparición de la cosecha de grandes sembríos de marihuana, la cual en un primer momento, en los años setenta era producida por campesinos que de esa manera mejoraban en algo sus ingresos, mientras los intermediarios y comercializadores a gran escala eran los que gozaban de importantes ganancias, que, desde allí, vieron nacer la necesidad de organizar su comercio en redes, con tintes delictivos ya que se hizo necesario proteger territorios y mercados. Pronto esta producción fue cooptada por los Estados Unidos “*cuya producción fue asimilada y tecnificada por la economía norteamericana*” (L.C. Restrepo, 2002: p.114).

---

<sup>34</sup> Luis Carlos Restrepo *Más allá del terror. Abordaje cultural de la violencia en Colombia*, Bogotá, Ediciones Aguilar, 2002.

En el mismo tiempo, se empezó a desarrollar la producción de cocaína, sustancia enervante obtenida a partir de la modificación química de la ancestral hoja de coca, planta milenaria de la región andina que tiene su hábitat específico en la selva húmeda tropical, especialmente en ciertas zonas de Colombia. Como lo subraya Restrepo, la producción de esta sustancia, codiciada entre los países ricos, -especialmente los Estados Unidos- en manos de los colombianos, significaba una alternativa de mercado adicional para lucrar de manera rápida. Efectivamente, a las personas que estaban involucradas en este negocio, les *“resultó difícil aceptar que estaban incurriendo en un comportamiento antisocial”* (L.C. Restrepo, 2002: p.115) ya que este comercio, al igual que otros, lograba resultados económicamente positivos lo cual a su vez permitía una escalada en la jerarquía social, que finalmente era una señal beneficiosa.

Restrepo reconoce en este punto que, el fenómeno del narcotráfico en sí, descrito como la *“producción, comercialización y el consumo de sustancias psicoactivas”* (L.C. Restrepo, 2002: p.115). Lo que hace distinta esta actividad en relación a la venta de otros productos, es que el producto que se comercializa es ilegal. Desde allí, logramos entender que es precisamente ese carácter de ilegal que conlleva a la necesaria corrupción de un sistema para que este mercado, logre evadir la ley. Desde allí también entendemos, como, la necesaria manera de esquivar el peso de la ley e incurrir en una permanente tensión entre la autoridad y lo marginal, incluye el recurso de la violencia. A esta reflexión, podríamos sumar el hecho de que, la incursión en este mercado, es resultado de las escasas posibilidades de competencia comercial, o como lo dice Restrepo: *“la sensación de haber llegado tarde a la repartición de preferencias en el mercado mundial”* (L.C. Restrepo, 2002: p.114).

Pero Restrepo va más allá en su reflexión, ya que subraya la manera en que el narcotráfico, y la paralela guerra que se libra para erradicarlo, contiene en su trasfondo un profundo deseo, tanto por parte de los traficantes, como de los que lo combaten, de cooptar un poder político y económico sin precedentes que tiene su asidero en un enorme flujo de divisas. El autor plantea que la lucha anti- drogas “*se convierte en un medio para legitimar control y poder (..). La gran cantidad de dinero circulante que queda atrapado en las redes de la prohibición traslada muy rápido los intereses que se juegan a un campo estrictamente económico*” (L.C. Restrepo, 2002: p.116).

En ese sentido, tenemos una primera definición precisa del origen de la violencia ligada específicamente al narcotráfico a pesar de que los episodios violentos en Colombia se remontan a mucho antes. Sin embargo, la caracterización de lo ilegal obliga a quienes incurren en cualquiera de los eslabones de la larga cadena productiva y comercial del ilegal negocio a sumirse en una clandestinidad que los expone al control de los grupos ilegales, que según Restrepo, son indistintamente, mafiosos, guerrilleros o paramilitares. La violencia, en ese mundo, es el arma primordial, ya que, fuera de un Estado de derecho, la barbarie, el amedrento, la amenaza, la coerción son los únicos medios para mantener un cierto “orden autoritario”, casi un “Estado paralelo”.

A esta definición político- social de la violencia en el medio del narcotráfico, Restrepo suma un análisis psicológico que trata de descifrar a su país, multiplicando todos los fenómenos que lo acontecen desde la esfera privada a la pública, que se traslada dialécticamente de una a otra, necesariamente. En tal sentido, hace una descripción de la figura de la autoridad que ejerce un poder vertical desde la escuela, el núcleo familiar, el barrio. Estas marcas del poder represor o represivo que existen en estos espacios y que marcan más que nada la juventud colombiana, es uno de los puntos de partida de la

asimilación de la violencia como elemento constitutivo de la vida cotidiana de los colombianos, desde el cual se construyen las interacciones sociales. Los comportamientos violentos se reproducen y crean una lógica de respuesta cuasi normal a las situaciones aparentemente no violentas. El resultado de “*desplazar hacía otros el odio*” (...) *se vive como una especie de liberación*” (L.C. Restrepo, 2002: p.163).

En la telenovela *El Capo*, esta idea está presente cuando el personaje principal *Pedro Pablo León Jaramillo* relata su vida, en medio de la pobreza, producto de un hogar “disfuncional” ya que su padre abandonó a la familia, dejando a su madre y hermanos desamparados. Cuenta que al llegar a la ciudad, su madre con todos sus hijos, tuvieron que soportar las humillaciones de su entorno, por ser pobres, y solos. Estas primeras experiencias en su adolescencia sembraron en *Pedro Pablo* la semilla del odio y resentimiento contra una sociedad marginalizadora. Posteriormente, cuando *Pedro Pablo* está con su esposa *Isabel Cristina*, y su primer hijo de meses, se encuentra en una situación de desamparo, se ve obligado a trabajar como vendedor informal de libros y revistas para un comerciante inescrupuloso que lo explota y acosa a su esposa. Luego de ser encarcelado por vender en las calles, donde la autoridad policial abusa de él, maltratándolo y humillándolo durante su detención, sale de allí con un resentimiento acumulado. Es cuando decide matar al comerciante que lo explotaba y empezar a cobrar venganza de todo aquel que intente nuevamente menospreciarle. Este punto de partida de su vida delictiva.

Desde allí se desprende un proceso de “inversión de valores”, que, desde temprana edad, el triunfo del acto violento que tiene su máxima expresión en la eliminación física del otro, se torna en el objetivo final que genera reconocimiento positivo del entorno y la preservación de la dignidad.

Es así que en el escenario del narcotráfico y de la violencia, el asesino a sueldo o “sicario”<sup>35</sup> es un personaje recurrente, parte primordial de la cadena jerárquica, que si bien cumple con el “trabajo sucio”, es respetado y temido. Desde la telenovela *El Capo*, tenemos varias figuras del sicario; las figuras masculinas, que son representadas por hombres de origen social bajo y que han recurrido al oficio de matar por dinero por necesidad. El personaje de *Tato*, es el hombre de confianza absoluto de *Pedro Pablo*, quien relata que lo reclutó cuando lo estaba torturando para que delate a su jefe quien había robado una mercancía a *León Jaramillo*. Frente a la necesidad de *Tato* para confesar y entregar a su “patrón”, a pesar de los golpes y las descargas eléctricas, *Jaramillo* le perdona la vida y lo contrata. Efectivamente tal como se subrayó, uno de los valores que genera reconocimiento es la hombría y la lealtad. Este hombre constituía un buen sicario ya que estaba dispuesto a entregar su vida en nombre del grupo o de su jefe.

Otro personaje que genera interés es el de la mujer sicaria, *Perris*, una joven lesbiana con actitudes masculinas, quien desde la adolescencia, al tener que prostituirse para mantener a su madre, tomó finalmente las armas para defenderse en un mundo violento y abusivo. Su lealtad y valentía supera la de algunos de los personajes masculinos. Su apariencia es poco común, ya que su cuerpo alto y delgado no deja entrever curvas femeninas, viste de jeans y cuero y luce un peinado con líneas rasuradas a los lados de la cabeza y largo atrás. También ostenta un tatuaje de una serpiente en el cuello. A pesar de su apariencia y su actitud rebelde y amenazante, es una mujer sensible y humana que relata sus episodios de vida marcadas por el sufrimiento, pero que, a la hora de cumplir con su labor, lo hace con mucho profesionalismo y sin vacilar.

---

<sup>35</sup> Sicario: asesino a sueldo que mata por encargo. Su origen se remonta a la Antigua Roma, su nombre proviene del latín *sica*, puñal o daga pequeña. Literalmente *sicarius* significa “hombre daga” y era pagado para eliminar a enemigos políticos.



Desde tal descripción, podemos ahondar en el análisis, en el que la violencia y la muerte, más allá del hecho condenable, contienen en sus entrañas, una ritualística especial y quizás incomprensible para muchos. En efecto, el hecho de matar se acompaña de algunos elementos que hacen de este acto, una hazaña completa, adherida de códigos. Es así que Luis Carlos Restrepo describe a través de algunas prácticas basadas en testimonios en Colombia, cómo la violencia es sinónimo de una exaltación, excitación del que comete estos actos. Es así que los jóvenes encuentran en la adrenalina de sus actos una manera de acercarse a sensaciones de poder y de desafío permanente a la muerte<sup>36</sup>. Además significa también la afirmación de su “hombría” como varón. El autor cita un ejemplo de una grabación de una balacera en el aeropuerto El Dorado de Bogotá en 1990, en donde se aprecia que *“segundos antes de ser abatido por las fuerzas de seguridad, en lugar de ponerse a salvo el sicario se entregó a una fugaz y apasionada danza una vez cumplido su objetivo, como si celebrase un gol ante los cuerpos ensangrentados”* (L.C. Restrepo, 2002: p.139). Esto demuestra el permanente juego con la muerte, como una manera de burlarse de esta. Estos rituales también están presentes en *El Capo*, cuando por ejemplo, algunas de las víctimas, por haber cometido varias “afectaciones” al capo son ejecutadas simbólicamente varias veces, la primera son efectivamente muertas a balazos, la segunda, los sicarios disparan al cuerpo durante el velorio y finalmente, vuelven a disparar sobre la tumba, una vez enterrado.

En el mundo machista del narcotráfico, estos rasgos comportamentales son recurrentes, y tienen que ver con lo efímero de la vida, el goce que es sinónimo de la exaltación exagerada de una vida corta, llena de riesgos, pero atravesada por la opulencia

---

<sup>36</sup> En la obra *Contra la Comunicación* de Mario Perniola encontramos una descripción de este fenómeno al que llama la “cultura del rendimiento” que “no se orienta a la obtención del placer, sino al mantenimiento de la excitación” (M. Perniola, 2004, p.24).

más extrema. Los códigos sociales en los círculos mafiosos son definitivamente trastocados y por ejemplo prohíben la velación, para más bien reemplazar este momento de acompañamiento al muerto y a su familia, por actos macabros de exhumación y paseo del cuerpo muerto por parte de los *“compinches que no habían podido asistir al entierro, llevándolo durante dos días por bares y prostíbulos. Obligando a meseros a ofrecerle licor y a tratarlo como si estuviera vivo”* (L.C. Restrepo, 2002: p.139).

En esta escalada de la violencia, “matar o morir” es la opción fatídica a la que una gran parte de la población colombiana está abocada. La adhesión casi obligatoria a un colectivo es un acto de supervivencia ya que en el campo como en la ciudad, la fragmentación social existe en función de bandas o grupos delictivos o defensores de algún ideal como pretenden ser los ejércitos revolucionarios o de liberación así como los que los combaten, como también los que custodian el negocio de la droga. Es así que, el componente colectivo, de alguna manera es el que logra cohesionar y legitimar el crimen y la violencia, ya que es un grupo y no un solo individuo el que auspicia el acto violento. Como lo describe Luis Carlos Restrepo, resulta que, actuar en tanto cuerpo social, impide detenerse en las subjetividades y en la introspección de la consciencia. El dice que *“Matar en grupo resulta más fácil y aceptable que hacerlo de manera individual, rompiéndose con mayor rapidez los controles éticos que mantienen al ser humano alejado de la experiencia criminal”* (L.C. Restrepo, 2002: p.144).

Otro de los aspectos que circunde a la violencia y a la muerte, es la legitimación del asesinato a través de la degradación y humillación de la víctima. Al mismo tiempo que el grupo aúpa la necesidad de eliminación de cualquier sujeto, se inicia también una especie de ritual de tortura física y psicológica que subsume a la víctima al estado más animal para así justificar y facilitar su ejecución. La lógica de los códigos de los grupos violentos,

expone cómo las máximas razones para el sacrificio de un sujeto, la traición o la venganza. Se mata al que perteneció al grupo porque fue desleal o se mata al enemigo porque a su vez mató o hirió a un miembro del grupo. En los dos casos, se emprende una carrera de humillación, amenaza, amedrentamiento físico y anímico que obliga a la víctima a declararse culpable, haya o no cometido alguna deslealtad y así colocarlo en una condición que en la moral y ética del grupo es la de *“negarle su condición humana y ubicarlo en un plano animal, justificando su ajusticiamiento en defensa del conjunto amenazado”* (L.C. Restrepo, 2002: p.145).

Así, la muerte cobra un sentido que no se circunscribe en los valores tradicionales que automáticamente, auspician la conservación de la vida y la integridad física. El análisis y los ejemplos citados por Restrepo, muestran el espesor psicológico y cultural que se dibuja en torno a la violencia en Colombia. Restrepo, no hace una distinción de la práctica violenta en función del mundo en la que se desenvuelve, ya que las razones de los personajes a adherirse a uno u otro grupo, es cuasi insignificante, el resultado es finalmente el mismo. Además, por lo general, la razón principal para inmiscuirse con las redes que promueven violencia en Colombia, finalmente tiene que ver con tratar de sobrevivir y evitar que la misma violencia los alcance.

La telenovela *El Capo*, por su estructura que se asemeja más a un drama psicológico, contiene una violencia simbólica característica. El suspenso como la tensión entre los personajes genera un ambiente altamente agresivo. El personaje principal es implacable y desalmado, lo cual está plasmado a lo largo de los relatos de su vida, donde si bien las escenas no son necesariamente crudas, contienen un alto componente de violencia y muerte. Los personajes son descritos minuciosamente a través de su espesor psicológico y su pasado, denotando así la carga de la dureza de su vida, rodeada de pobreza, agresividad y

finalmente, resignación ante una muerte prematura que termina siendo el destino anunciado para la mayoría de entre ellos.

### **2.3 Los mitos del discurso oficial en las narco telenovelas**

Para analizar un producto cultural que muestra crímenes, muerte y oscuros intereses económicos, es necesario despojarnos de todo prejuicio moral que es parte de un discurso oficial moralizante. Esta fase de la investigación, tratará de proponer una visión crítica, mostrando que, a través de los relatos del *corpus* de estudio: las “narco telenovelas”, se esconden discursos y representaciones del mundo que lo imaginan polarizado, y dividido maniqueísticamente entre los buenos y los malos, los que infringen la ley y los que los combaten. Luis Astorga en *Seguridad, Traficantes y Militares. El Poder en la Sombra*<sup>37</sup> plantea los mitos sobre el narcotráfico que podremos ilustrar a través de las historias y personajes de las tres narco telenovelas aquí estudiadas, que darán cuenta de estos “anti héroes”, pero a la vez del papel siniestro de las autoridades estatales así como del rol específico de los Estados Unidos y sus políticas de seguridad.

Si bien Luis Astorga es un estudioso del fenómeno del narcotráfico en su territorio, México, sus hallazgos se pueden trasladar a la realidad colombiana y a sus telenovelas en razón de que el discurso oficial propone un similar esquema prohibicionista. También, la problemática que inmiscuye a las autoridades, como se ve plasmado en los relatos de las “narco telenovelas” se expresa de la misma manera, sin duda con sus particularidades propias. Como veremos los “mitos” que plantea Astorga se desprenden de una lectura

---

<sup>37</sup> Luis Astorga *Seguridad, Traficantes y Militares. El Poder en la Sombra*, , Tiempo de Memoria, México, Tusquets, 2007

crítica a este fenómeno transnacional que lleva un mismo origen de política para su supuesto combate: los Estados Unidos.

Como primer mito, el autor plantea que “*lo que es válido para Estados Unidos, también lo es para el resto del mundo bajo su influencia*”<sup>38</sup>. Esta idea refiere a una especie de dogma aceptado por muchos de los gobiernos de la región como incuestionable en sus políticas de seguridad. En la mayoría de países, sin importar el signo político de su gobierno, es ampliamente aceptado este principio de geopolítica como distintivo en las políticas internas de combate contra las drogas, sin sombra de duda. Si bien las prioridades estatales en materia de seguridad son muy diversas -especialmente en Colombia que vive un conflicto interno desde hace más de cincuenta años- sin embargo, el combate a los carteles de la droga encabeza las agendas de seguridad. Recordemos que los principales consumidores, es decir, los agentes a quienes afecta el producto en sí, se encuentran en los países del primer mundo. ¿Por qué entonces la política estatal en materia de seguridad en Colombia se define entonces en función de las prioridades de otra nación?<sup>39</sup>

Es indudable que esta influencia no es desafiada desde los espacios de poder a nivel de Colombia, pues corresponde con los grandes intereses económicos y políticos locales. Por el contrario, subyace en las telenovelas colombianas, una interpelación discursiva a estas políticas. En efecto, especialmente en el *Cartel de los Sapos*, la trama narrativa pone en evidencia cómo el sistema de seguridad de los Estados Unidos, controla al sistema colombiano, imponiendo su política, e interviniendo sus aparatos de seguridad para atrapar y encarcelar a los narcotraficantes a los que castiga con penas de cárcel altísimas,

---

<sup>38</sup> Marco Pablo Moloeznik, *Reseña libro “Seguridad, traficantes y militares. El poder en la Sombra” de Luis Astorga*, Mexicali México, Revista Estudios Fronterizos, enero-junio/vol 9, número 017, Universidad de Baja California, 2008, p.192

<sup>39</sup> Recordemos, como mencionado en el Capítulo 1 que, en 1980, el Presidente de los Estados Unidos Ronald Reagan decreta que el problema de las drogas afecta a la Seguridad Nacional de los Estados Unidos.

aduciendo que la afectación de sus crímenes se remite directamente a la seguridad de los Estados Unidos y de ahí la frecuencia en la aplicación de la extradición, tema que se profundizará más adelante. En ese aspecto, es evidente la negación de un país a su soberanía y a la protección de sus ciudadanos que, en cualquier parte del mundo, gozan del derecho de defenderse en su propio Estado. La imposición unilateral de que las drogas constituyen una afectación a la seguridad de los Estados Unidos, significa una visión sesgada y subjetiva de los gobernantes de ese país, lo cual demuestra que, esa valoración no es aplicable para otros países que tienen sus propias prioridades en su agenda de seguridad nacional.

Otro mito al que se refiere Astorga dicta que, *“la política de Estados Unidos es caracterizada por el contraste entre el endurecimiento de medidas fuera de sus fronteras y la permisividad dentro de sus fronteras”* (M.P. Moloeznik, 2008:p.192). Existe un tema recurrente en las telenovelas “narco” aquí estudiadas y que se remite a una realidad de las prácticas acordadas entre los gobiernos de Estados Unidos y Colombia que es la extradición de presos narcotraficantes, a las cárceles de los Estados Unidos para que cumplan con penas extremadamente elevadas (de 20 a 40 años de reclusión). Es evidente en los relatos, el terror de los mafiosos frente a cumplir penas en Estados Unidos, donde conocen la imposibilidad de gozar de ninguna rebaja de pena, como tampoco de ningún privilegio dentro del centro penitenciario, como era costumbre en Colombia, donde el dinero sí puede adquirir confort y aún seguridad personal en la cárcel.

En *El Cartel de los Sapos*, el personaje de Apolinar Santilla, narcotraficante de Buenaventura que controlaba toda la Costa Pacífico, al ser encarcelado, invierte altas sumas de dinero en sobornos a jueces, fiscales y agentes estatales para que reviertan su proceso de extradición a los Estados Unidos, lo cual finalmente, no sirve de nada, ya que las promesas

de los corruptos de ayudarlo a cambio de dinero, no eran más que supercherías para extorsionarlo. Frente a esto, se puede constatar que, desde las autoridades, el esquema acusador se dirige siempre a los países productores y a los actores de este comercio, sin embargo, no menciona a los agentes compradores del producto, en su territorio. Si bien, la política estatal norteamericana interna combate a las bandas y expendedores al menudeo de las drogas, no existe de una política interna efectiva de control del consumo.

Una tercera premisa que pone en duda Astorga es: “*el discurso dominante (visión uniforme) concibe el surgimiento del tráfico y los traficantes como una actividad y como agentes sociales necesariamente desligados de las estructuras de poder político en todo tiempo y lugar*” (M.P. Moloeznik, 2008:p.192). La lógica de mantenimiento de un sistema prohibido requiere de la existencia de la complicidad de los agentes estatales para seguir funcionando, sin lo cual, por más grado de clandestinidad que goce la actividad, sería desmantelada inmediatamente. Las clases políticas requieren como *alter ego* necesario, a los agentes delictivos para afianzar su poder, su legalidad y legitimidad. El espacio otorgado a las organizaciones delictivas es una dialéctica necesaria que permite al poder visible, legitimar sus acciones y multiplicar sus réditos. Es así que, a cambio de gozar de tranquilidad para seguir con actividades delictivas, los narcotraficantes, pero también otros agentes que actúan por fuera de la ley, por ejemplo, financian campañas electorales. Indirectamente, también aparecen como los personajes “malos”, que al ser combatidos o apresados, ofrecen gran rédito político para los gobernantes.

En la telenovela *El Capo*, esta situación se visibiliza cuando, la figura del Presidente de la República de Colombia, quien dentro de la narrativa se encuentra a puertas de una reelección, se preocupa por capturar al capo León Jaramillo, no tanto por combatir el negocio de las drogas, sino más bien porque esto le permitiría una gran subida en los

sondeos de opinión y así ganaría las elecciones nuevamente. Esto demuestra que, el combate contra las drogas, es utilizado como estrategia de visibilización política, cuando conviene, y que, finalmente, el flagelo en cuanto afecta a la población, es secundario en los círculos de poder quienes practican una doble moral a la hora de cuidar sus intereses particulares.

Un cuarto planteamiento que critica Astorga es que *“al definirse al tráfico de drogas como amenaza a la seguridad nacional, se impone el recurso del instrumento militar en su combate, sin un límite en su horizonte temporal”* (M.P. Moloeznik, 2008:p.192). En este punto, Astorga adelanta un argumento de fuerza mayor ya que para él, la imposición de la fuerza militar puede ser sinónimo del *“desplazamiento de la relación histórica entre tráfico de drogas, policía y política, hacía las fuerzas armadas y los militares que ocupan posiciones de poder en los aparatos de seguridad en el país”* (M.P. Moloeznik, 2008:p.192). En otras palabras, existiría una participación activa de las fuerzas del orden en el negocio del narcotráfico.

Esta idea se plasma perfectamente en la telenovela *El Cartel de los Sapos*, en la que el personaje del *Coronel Ramiro González*, alto mando de la Policía Nacional de Colombia, es uno de los principales aliados del *Cartel del Pacífico*. Constituye el nexo directo entre los traficantes y la Policía en un primer momento, ya que advierte de los movimientos de la Policía a los mafiosos para que no sean capturados, y, poco a poco, se inmiscuye cada vez más en el negocio al punto de enviar él también, mercancía a los Estados Unidos y ser un socio activo de los carteles. Parece entonces cobrar sentido, que se imponga la “fuerza del orden” de forma indefinida para el combate contra los carteles, para gozar de una posición privilegiada para sacar provecho del dinero que se produce al calor de esta lucha. En efecto, los aparatos de seguridad recurren a la utilización legítima de la fuerza y, de esa



forma, pueden alcanzar sus objetivos particulares de control interno de cualquier forma de disidencia.

El autor mexicano señala también que: “*se sobrestiman las estrategias de mercadeo de los traficantes*” (M.P. Moloeznik, 2008:p.193). Este planteamiento pone nuevamente en evidencia la relación que existe entre el narcotráfico y las autoridades legítimas ya que, al referirse a las estrategias que utilizan los mafiosos para transportar su mercancía a través de tierra, mar y aire, es evidente que muchas veces éstas son imposibles sin la complicidad de los agentes de control del territorio. En realidad, las rutas del mercado del narcotráfico, los puertos de salida y entrada de los estupefacientes no son totalmente clandestinos, y, al menos en la época que describen las telenovelas “narco”, se menciona la complicidad de policías y militares en las áreas terrestres, marítimas y aéreas para el paso de la mercancía ilegal.

Por su parte, en la telenovela *Las Muñecas de la Mafia*, uno de los principales cómplices del cartel del Norte del Valle es un piloto de aerolínea quien transporta mercancía a los Estados Unidos. Más allá de un solo personaje, es una cadena de encubridores que redondean sus ganancias, obviando la naturaleza de los cargamentos. La forma en que se describe a los narcotraficantes y sus formas de operar que implican grandes dosis de ingenio, y sobre todo mucha audacia, los convierte en agentes extremadamente peligrosos que hay que combatir con todos los medios posibles. Al ocultar cualquier complicidad de los agentes del orden, los narcotraficantes aparecen como personajes con poderes increíbles, y así se legitima su combate sin piedad. El discurso oficial, construye así un imaginario que retrata a los narcotraficantes como los únicos delincuentes.

Así mismo, Astorga pone en duda la idea aceptada del “*narcotráfico como actor político, con plan y ambición de disputar el control del Estado*” (M.P. Moloeznik,

2008:p.193), pues, al atribuirles tales ambiciones, se pone en evidencia el posible peligro que esto significaría para la estabilidad del Estado y sus instituciones. De esa manera, se justifica el combate a estos actores que afectaría la seguridad nacional del Estado. Sin embargo, Astorga señala que ni siquiera el capo Pablo Escobar ha llegado a tener esas intenciones ya que el interés primordial de los narcotraficantes como comerciantes es el de “*maximizar sus utilidades*” (M.P. Moloeznik, 2008:p.193). La lógica de estos entonces, según Astorga, es más bien inmiscuir el poder policial y militar, lo que le permitirá cuidar su negocio, más no intervenir activamente en la escena política, puesto que esta no significa un terreno rentable para ellos.

Dentro de las políticas anti- drogas de Estados Unidos, dice Astorga, otro mito es que: el “*éxito en la lucha anti-drogas es medido a partir del incremento de decomisos y aprehensiones, así como en las extradiciones*” (M.P. Moloeznik, 2008:p.193), frente a lo cual él mismo señala que en realidad se ha diversificado el negocio y existe mayor producción de estupefacientes. Parecería ser que en realidad, hay mayor número de decomisos porque el negocio es cada vez más importante y, en manos de mayor número de personas. Evidentemente, los liderazgos de los carteles son rápidamente reemplazados cuando un capo es aprehendido y, eso no significa el desmantelamiento completo de una célula delictiva. Tanto en México como Colombia, la guerra contra las drogas se ha vuelto permanente y no ha producido un efecto disuasivo en los agentes que producen y mucho menos en los que la consumen.

Finalmente, otro de los mitos que desmiente Astorga trata del “*rechazo generalizado de las actividades de los narcotraficantes*” (M.P. Moloeznik, 2008:p.194), lo cual es una visión sesgada ya que en las “narco telenovelas” existe una especie de

aceptación e incluso de fascinación en relación al mundo que rodea al narcotráfico que finalmente, para muchos, desprende valores positivos.

En Colombia, como lo hemos descrito a través de varios personajes clave de las telenovelas como el sicario, los grandes capos, muchos de los valores que aparecen como legítimos y predominantes corresponden a los anti-valores de la sociedad bien pensante y que impone los discursos oficiales. Existe una real contraposición de imaginarios en los que los héroes son los personajes que cometen más muertes, que envían más droga, que acumulan más riqueza, que propician más temor, que tienen más protección, que cometen más excesos. Dentro de una tensión social permanente, sobresale el que se atreve a desafiar las reglas establecidas y vivir en una situación de riesgo sin fin. Las actividades de los narcotraficantes, así como la violencia que genera, como lo hemos visto, es parte integrante de un *modus vivendi* de un extracto de la población en Colombia, se asemeja a un “oficio” más que ha dejado de tener connotaciones moralistas ya que genera ganancias, consumo y riqueza, valores del propio sistema capitalista. Además, como se evidencia en las narco telenovelas, algunos narcotraficantes se convierten en una especie de mecenas que realizan obras caritativas.

Así mismo, observamos cómo, en *El Cartel de los Sapos*, el narco Apolinar Santilla, que proviene seguramente de barrios marginados de Buenaventura, regresa al lugar de su infancia para entregar regalos para los niños que lo reciben con admiración. Son conocidas también las obras que hacía Pablo Escobar en los barrios pobres de Medellín<sup>40</sup>, que se asemejan a la figura mexicana del siglo XIX, Jesús Malverde, uno de los primeros traficantes y ladrones del Estado de Culiacán que compartía sus ganancias con la gente más

---

<sup>40</sup> En Medellín por ejemplo existe un barrio que construyó el capo en 1984 y que bautizó con su nombre “Pablo Escobar”. Actualmente allí habitan 3000 familias. Muchas de ellas, erigen en sus casas estatuillas de yeso que representan a Pablo Escobar con atuendos de Robin Hood, guerrilleros. Fuente: Diario Hoy publicado el 02 de mayo 2010.

pobre. Su imagen de “ladrón generoso” lo convirtió en una suerte de santo patrón de los narcotraficantes en regiones de México, lo que ha generado a su vez la vocación de ayuda de los mafiosos a sectores más vulnerables a través de caridad, acciones que responden a la religiosidad que atraviesa la cultura inherente de los narcos, así como el asidero de su legitimidad frente a un Estado muchas veces ausente para los más humildes<sup>41</sup>.

Los narcotraficantes que, en medio de su modo de vida que se vale de lo ilegal, también son descritos en las “narco telenovelas” como seres humanos sensibles que tienen esposas, hijos, padres, hermanos y que también sufren desamores y penas. Por otro lado, encontramos la desvalorización de los personajes que en las narraciones tradicionales son los héroes tales los policías, militares y agentes del orden que aquí son muchas veces descritos como los cómplices de la delincuencia. Esta inversión de los valores, pone en entredicho un discurso oficial moralista y prohibicionista que no toma en cuenta una serie de aristas sociales y culturales propias, dentro de su contexto.

#### **2.4. La producción simbólica sobre narcotráfico: *la narco-cultura***

Si miramos a la cultura como un escenario de lucha de poder, y de representaciones (hegemónicas y subalternas), cobra sentido analizar cómo las políticas de seguridad en materia de lucha contra el tráfico de drogas han tenido que sostener su aplicación desde un discurso que apela a las representaciones sociales y a los valores morales de la población civil. En tal sentido, más allá de ser una estrategia estrictamente técnico-militar debe recurrir al escenario de las representaciones culturales para legitimar su accionar. Se puede entonces decir que la economía política del narcotráfico ha incursionado en un escenario de

---

<sup>41</sup> Luis Astorga *Los corridos de traficantes de drogas en México y Colombia*, México, Ponencia para el Encuentro de la Asociación de Estudios Culturales Latinoamericanos, Hotel Plaza, Guadalajara, 17 a 19 de abril 1997.

lo cultural, de la lucha de poderes de las representaciones de lo que es “políticamente” y “moralmente” correcto, visión primordialmente basada en la mirada occidental y judeo-cristiana.

Paralelamente a esta cosmovisión y sus implicaciones, se ha configurado en América Latina, y particularmente en los países donde el narcotráfico ha tenido mayor incidencia como son México y Colombia, un imaginario social en torno a los personajes inmiscuidos en este fenómeno. En base a esto, han aparecido formas culturales que se relacionan a modos de vida e interacciones sociales locales propias en torno al mundo del narcotráfico, ligadas a símbolos regionales particulares. Este fenómeno ha aparecido en la escena con el nombre de “narco cultura”.

La acepción popularizada de la “narco cultura”<sup>42</sup> se refiere a los sentidos que se construyen alrededor de prácticas económicas y sociales ligadas al narcotráfico, entre las cuales destaca la presencia de los “nuevos ricos” o más bien dicho, de individuos y familias que se han enriquecido de un día para otro y que adicionalmente viven al margen de la ley y jugándose la vida a cada instante en su enfrentamiento con las fuerzas del orden y con los rivales del negocio. Como parte de este estilo de vida podrían también contarse aquellos que quieren o aspiran a asemejarse a esta cultura de “nuevos ricos” sin necesariamente estar inmiscuidos en ningún negocio ilícito. Desde este primer acercamiento, la “narco cultura” refiere a un “estatus social” condicionado fuertemente por lo económico, bajo la premisa de que quienes pertenecen a ésta generalmente provienen de sectores sociales pobres y de clases populares y que, ascendieran, de pronto, a otra categoría social, mediante el dinero

---

<sup>42</sup> Definiciones de “narco cultura”:

Juan Carlos Ramírez Pimienta *Los tres momentos de la narco cultura en México*, <http://impreso.milenio.com>, 2008

Marcia Santos *La cultura del narco*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010

Jaime López Artículo *La “narco cultura” una tendencia latinoamericana*, Caracas, publicado en El Mundo.es, el 20 de febrero 2010.

mal habido. Culturalmente hablando, estos grupos actúan desde su propio sistema de códigos y bajo símbolos producidos dentro del mundo del narcotráfico, muy por fuera de una cultura y moral tradicionales.

La “narco cultura” no refiere solamente a la producción simbólica que generan los mismos narcotraficantes en su propio modo de vida, es decir en su realidad, sino que refiere también a la producción de relatos que la toman como materia prima para la creación literaria, musical, cinematográfica y últimamente televisiva. En este sentido, la “narco cultura” parecería desafiar los patrones de la cultura hegemónica tradicional y normalmente contraponerse a los discursos oficiales del orden, aunque puede compartir con éstos ciertas afinidades de tipo conservador.

Se puede aducir que, la “narco cultura” es una nueva categoría que alude a las prácticas de vida de ciertos extractos de la población y que empieza a formar parte de un imaginario colectivo relacionado con la identidad nacional, imaginario aún en construcción. La imagen de lo “narco” es sinónimo de riqueza y opulencia, por lo cual refiere a un imaginario positivo en una sociedad donde impera la desigualdad, pobreza, y anulación de la autoridad de los actores oficiales (clase política). Esto significa que la “narco cultura” se ha convertido en una construcción social que produce sus propios códigos, su moral y su historia.

Como lo hemos visto en el capítulo anterior, en Colombia, la historia de violencia se construye al mismo tiempo la constitución de la Nación, la cual está íntimamente ligada a las formas de expresión de la “narco cultura” actuales. En efecto, si bien lo “narco” refiere a un imaginario de riqueza, también está atravesado por las formas violentas de relaciones interpersonales o intergrupales que se definen por el mismo hecho de que se trata de un negocio ilícito. Las condiciones económicas, sociales, geográficas, han dibujado los rasgos

que se reflejan hoy en esta cultura de lo “narco”. Por tal razón, en las expresiones que vamos a describir a continuación, encontraremos los rezagos de la colonia como la religiosidad, el machismo, y la lógica de la jerarquía hacendataria.

## **2.5.¿Cómo se representa lo “narco” a partir de las “narco telenovelas”?: una estética singular.**

La estética, por mucho tiempo enclaustrada como una categoría de la filosofía ha extendido sus sujetos de estudio en el mundo contemporáneo. La autora mexicana Katya Mandoki analiza justamente los objetos de interés de la estética y señala como esta, sin ser una disciplina en sí, ha dejado de enfocarse solamente en el Arte o en lo Bello y se ha extendido hacia la mirada de lo cotidiano y de la cultura. Esto es lo que la autora llama la *Prosaica* y que define como:

*“sencillamente la estética cotidiana. Esta pervivencia de la estética se expresa de mil maneras desde nuestra forma de vivir, en el lenguaje y en el porte, el modo de ataviarse y comer, de rendir culto a deidades o a personalidades, de legitimar el poder, ostentar el triunfo o recordar a los muertos, pero el papel primordial que la estética tiene en nuestra vida cotidiana se ejerce en la construcción y presentación de las entidades sociales”<sup>43</sup>*

En ese sentido, la estética “narco” es la que se construye desde lo cotidiano, ya que responde a las formas de abordar ciertos hábitos de la vida de todos los días pero, al mismo tiempo, se enmarca dentro de ciertos códigos que la hacen particular y reconocible. A través de los elementos que vamos a analizar desde la “narco telenovela” como pretexto para abordar la “narco cultura”, veremos justamente como el lenguaje, las formas de religiosidad, la relación con la muerte son componentes de la vida real que terminan por

---

<sup>43</sup> Katya Mandoki *PROSAICA I Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Ediciones Conaculta-Fonca, México, 2006, p.4

crear una estética donde los personajes son los actores sociales inmiscuidos en el mundo del tráfico de droga. Mandoki define la *“función de la estética está en la elaboración de los juguetes sociales (utilería y vestuario) de los jugueteros o círculos mágicos (...) y de los jugadores sociales”* (K. Mandoki; 2006 p.134). La puesta en escena de estos personajes en las telenovelas “narco”, resulta ser la interpretación de esta estética.

La telenovela, como género utiliza sus recursos para mostrar esta estética a través de una narración. De acuerdo a las definiciones de Jesús González Requena en su obra *El discurso de la televisión: espectáculo de la posmodernidad*<sup>44</sup>, la telenovela constituye uno de los géneros de los discursos televisivos. Aquí nos detendremos un momento para puntualizar sobre el lugar de enunciación de la “narco telenovela” y en ese contexto definir como se convierte en el espectáculo del mundo “narco”, es decir como el producto televisivo lo pone en escena. Efectivamente, al momento de hablar de esta producción televisiva, y de las representaciones que nos ofrece de un “mundo”, no podemos dejar de preguntarnos sobre la frontera entre la representación que nos muestra de este mundo “narco” a manera de espectáculo, y la realidad de este “mundo”. Requena en ese sentido refiere que:

*“en este contexto espectacular, y por las propias características de fragmentación y heterogeneidad del discurso televisivo dominante, las imágenes del mundo referencial “real” son continuamente yuxtapuestas tanto a imágenes referenciales identificadas como “ficticias” (...) como con otras pertenecientes al mundo autorreferencial – o arreferencial- televisivo”* (González Requena; 1999, p.106)

Esto significa entonces, que a la hora de ponernos en el rol del espectador tenemos que entender que existe una distancia entre lo que vemos en la telenovela y la

---

<sup>44</sup> *El Discurso Televisivo: espectáculo de la Posmodernidad*, Madrid, Ediciones Gedisa, 1999



realidad que describe. El discurso televisivo se ha encargado ya de crear sus propios códigos de comprensión del mundo que solo existen en la televisión y que se han vuelto profundamente familiares a nuestra forma de mirar el mundo a través de la pantalla chica. Es así que Requena establece estos tres niveles de lo “real”, lo “ficticio” y lo “televisivo” que *“tienden a desdibujarse en ese flujo fragmentado, heterogéneo y a la vez dotado de una intensa continuidad”* (González Requena; 1999, p.106). El discurso de la televisión en tal sentido hace referencia a sí mismo a través de sus distintos productos. En el caso de este nuevo género de lo “narco” dentro de la telenovela también ha creado códigos y referencias entre si y es la forma de cómo se va constituyendo y de alguna forma instituyendo una “categoría” dentro del genero telenovelesco. Hecha esta aseveración, queda claro entonces que la telenovela “narco” nos ofrece una, o varias representaciones del mundo “narco” a través de los códigos que utiliza el propio lenguaje televisivo para representar al mundo o como lo dice Requena *“lo televisivo- es decir: lo imaginario en estado puro: ni propiamente real, ni exactamente ficticio, pero, en cualquier caso, densamente espectacular”*

En este punto del análisis trataremos de rescatar dos ejes que constituyen el mundo de lo “narco” a partir de las “narco telenovelas” que muestran una estética particular. En un primer momento, se analizará la representación del cuerpo y la mujer que en el mundo del narcotráfico es parte íntima de los códigos estéticos de la apariencia, la opulencia, el lujo. Las mujeres de los narcotraficantes obedecen a un patrón de “belleza” definido y un rol social dentro de la vida de estos del que no pueden desmarcarse. Luego, veremos cómo se representa en las telenovelas, los códigos de interacción dentro del mundo del narcotráfico, los símbolos, el lenguaje utilizado, la vestimenta, la música y las creencias religiosas que se maneja al interior de este mundo.

- **El cuerpo y la mujer: la abstracción del sujeto y la exacerbación del goce.**

La representación de la mujer en el mundo del narcotráfico suele ser la de una “mujer objeto”, cuyo rol es satisfacer las necesidades estéticas del “narco-trafficante”, a cambio de tener acceso al dinero fácil, al lujo y al consumismo. Esta descripción toma fuerza en la telenovela *Las Muñecas de la Mafia* que específicamente recrea el punto de vista de las mujeres que han estado inmersas en el mundo del narcotráfico.

Una de las primeras características que recorren tanto las narraciones como la estética en las telenovelas “narco” es la transformación del cuerpo de las mujeres como paso obligatorio para ser parte de aquel mundo. Los cuerpos objetaliados para la mirada del tele-espectador son exuberantes, ostentan curvas exageradas, como consecuencia de operaciones quirúrgicas. El patrón estético del cuerpo femenino, para el narcotraficante consiste en mostrar senos grandes con ropa escotada, una cintura muy fina, y unas piernas y glúteos inflados que lucen con mini faldas y tacos muy altos. La apariencia de las mujeres tiene un papel definido ya que mientras cumplan con esas exigencias estéticas son exhibidas en público como trofeos de los capos que pueden medir su riqueza en función del cuerpo transformado que los acompaña. En efecto, mientras más bella y transformada luce la mujer equivale a más operaciones y poder de convencimiento de la “propiedad” que el “narco” ejerce sobre esta, a través del dinero. Así el dinero se convierte en un chantaje, porque sumida en el mundo del narcotráfico, la mujer se encuentra en una situación de peligro ya que también se mide su lealtad y fidelidad, y cualquier rechazo al hombre que le dio todo, puede traducirse como una traición que pagará con su vida. En las *Muñecas de la Mafia* esto se plasma en dos de las historias, la de Pamela y Renata. En el caso de la primera, ésta es obligada a operarse los glúteos con silicona y a tatuarse el nombre del

narcotraficante en una de sus nalgas, acto de extrema violencia simbólica, pues recuerda analógicamente a la imposición de la marca de pertenencia que utilizan los hacendados con su ganado.

El italiano Mario Perniola, en su teoría de la “sensología” desarrollada en su obra *Del Sentir*<sup>45</sup> acerca la sexualidad a la estética y a la filosofía en el mundo contemporáneo, lo cual nos permite entender los fenómenos culturales de hoy. Según este autor, la aprensión primordial hacia el mundo opera a través del “sentir” y ya no desde el pensamiento que lideraba las acciones del ser humano. En tal sentido, se sugiere que el mundo contemporáneo está atravesado por estas sensaciones que, de alguna manera nos están impuestas. En el campo de la relación de la mujer con el mundo “narco”, podríamos decir que las sensaciones son automatizadas. Como lo precisa Perniola *“lo importante es que las emociones y los afectos ya no pertenecen en ningún caso a una conciencia, a un yo, ni mucho menos a un sujeto: todas estas pseudo-entidades son tan inestables y provisionales como los cuerpos materiales”* (M.Perniola, 2008: p.59). Esto significa que el “sentir” que tomó la ventaja sobre el pensamiento no establece la importancia del sujeto pensante ni de sus particularidades y prioriza más bien la sensación y va más allá de lo estrictamente emocional. Es algo “absoluto e incondicional, por completo desinteresado en su futuro” (M.Perniola, 2008: p.76).

Pero Jesús González Requena refiere a un análisis más cercano al producto televisivo en su libro *Metamorfosis del Deseo*<sup>46</sup> en el cual habla de la seducción que producen las imágenes, específicamente en las publicitarias, pero su teoría también podría en este caso, aplicarse al género de la telenovela. En efecto, para Requena, más allá de los

---

<sup>45</sup> Mario Perniola, *Del Sentir*, Ediciones Pre-Textos, España, 2008

<sup>46</sup> Jesús González Requena, Anaya Ortiz de Zarate *El Spot Publicitario La Metamorfosis del Deseo*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1995

dispositivos mercantiles que buscan convencer al consumidor sobre la efectividad o calidad de un producto, se utiliza también la imagen como código que apela a otros sentidos y que relaciona con sensaciones de bienestar y satisfacción.<sup>47</sup> De esa manera, no es necesario que la publicidad sobre un producto ponga directamente en escena dicho producto sino más bien que el reto consiste en relacionar el producto con algo agradable para la mirada del espectador, es más esta imagen que el autor nombra *imagen delirante* tiene que despertar el deseo mas desenfrenado. Este fenómeno precisamente es el que se sugiere en la representación de la relación con la mujer en el mundo “narco” y tal como está exhibida en las telenovelas. La mujer no tiene nada que ver, en la práctica con el hecho ilícito del narcotráfico sin embargo, en la narco telenovela, queda claro que su imagen es la que vehicula la atracción hacía ese mundo, a pesar de ser muchas veces, representada humillada, vejada, explotada. En las “narco telenovela” la mujer es permanentemente interpelada en referencia a su cuerpo, a su apariencia y a su función sexual, ligada al poder y a la plata. Más allá de buscar satisfacer sus instintos orgánicos, dentro de su opulencia desmesurada, el “narco” busca la experiencia extrema de adueñarse de estos cuerpos y desecharlos así como lo hace con todos sus objetos, sus cosas, exacerbación extrema de su poder. Esa representación del cuerpo funciona en el imaginario como el objeto de fascinación que opera en una especie de subconsciente y genera la atracción hacía el producto “narco telenovela” y por ende, en muchas de las mentes, hacía el mundo del narcotráfico como tal.

---

<sup>47</sup> Pilar Lara Ruiz Granados, en su reseña de El Spot Publicitario refiere: “(Requena) *explica como la imagen en publicidad televisiva y probablemente en todos sus demás ámbitos, ha dejado de referirse a un objeto real para convertirse en un mundo autorreferencial de ensoñación que se funde con el producto*” [http://www.maecei.es/pdf/n4/resenas/el\\_spot\\_publicitario.pdf](http://www.maecei.es/pdf/n4/resenas/el_spot_publicitario.pdf)

Las imágenes de las “narco telenovela” traducen esta opulencia mostrando las fiestas interminables alrededor de las piscinas que exhiben como parte de la decoración a estos cuerpos transformados, las casas lujosas, la abundancia de comida y bebida en permanencia. Los personajes que interactúan en la trama son indiferentes a los cuerpos que alrededor de ellos, bailan sensualmente, y se deslizan sobre ellos en un acto de provocación. Todo lo que se mueve a su alrededor es como parte del paisaje, aparece en la pantalla como un fondo de decoración.

Según el enfoque de Perniola, la “*sensología*” aparece como la “lógica cultural” del capitalismo global y multicultural contemporáneo en la que, de alguna manera se está condenando a “*sentir*” lo que rige como preestablecido. La misma industria cultural envía mensajes de sensaciones a las que finalmente nos acoplamos sin poner en marcha otros mecanismos como el pensamiento. El mundo contemporáneo nos impone las formas de “sentir”: “el pensar es ahora ya pensado, entre otras cosas porque subordina para sí el actuar y el sentir, porque anula la autonomía de la dimensión práctica y de la emocional” (M.Perniola, 2008: p.83). Además el “sentir” se “identifica con el sometimiento a las leyes económicas” (M.Perniola, 2008: p.96 ).

En sus relaciones de pareja el narcotraficante además establece una especie de jerarquía entre las mujeres que son “oficiales”, esposas, madres de sus hijos, aquellas son las que gozan del privilegio de ser respetadas dentro de ese mundo por pertenecer a un capo<sup>48</sup>. Existen luego las amantes o “noviecitas” como son llamadas, aquellas que viven en la periferia de las oficiales, a las que se les acomoda en propiedades para que queden a la

---

<sup>48</sup> La marca de la religiosidad y el machismo clásico atraviesan las relaciones interpersonales. La pertenencia de las mujeres a un “capo” y aún más si es la madre de sus hijos la vuelve intocable por otros hombres ya que obedece a una lógica católica de “no desear a la mujer del prójimo” además de la sacralidad de la figura de la madre que se asemeja a la Virgen. Se suma a este imaginario un código de comportamiento que dicta que cualquiera que intente acercarse o seducir a la esposa de otra podría ser eliminado físicamente.

disposición del hombre en el momento que las necesita. Muchas veces además son utilizadas como testafierros de las numerosas propiedades adquiridas con el dinero mal habido. Al mismo tiempo que las mismas fincas, apartamentos y casas se vuelven pertenencia del “narco”. Este sentido de propiedad se plasma también en la historia de Renata quien, por escapar de un marido que la quiere eliminar, se ve obligada a pedir protección a los narcotraficantes que finalmente, la utilizan como “mula” del narcotráfico, obligándola a introducir paquetes de droga dentro de su cuerpo. También, en algún momento, uno de sus “amos” la vende a un proxeneta y se encuentra secuestrada en un prostíbulo de donde logra escapar antes de ser enviada al extranjero dentro de una red de trata de blancas. Esta experiencia multiplicada en el mundo de la ilegalidad “*(exalta) el cuerpo como la superficie sensible de una sexualidad sin sujeto, sin alma.*”(P. Alzuru)

El papel de la mujer en el mundo del narcotráfico, representado en la “narco telenovela” se ejerce a través de la apariencia donde prima la supremacía de un cuerpo transformado, deformado, aplicado a un deseo extremo, y por otro lado se acopla a una sexualidad desalmada, en la cual su “yo” deja de existir y se de-subjetiviza para volverse un objeto disponible, una cosa que depende de su dueño y de lo que quiera hacer con ella. Mario Perniola, acercando su reflexión a esta estética “del Sentir” y que también tiene que ver con la transformación del cuerpo señala que: “*la tonalidad farmacológica y cosmética en que estamos inmersos, y que oscila entre la hipocondría y la autodestrucción, entre el look y los paraísos artificiales, no se deriva de la interiorización de nuestra libido, sino del reflejo de entes externos*” (M.Perniola, 2008: p.36). Así estas transformaciones están plenamente ligadas a un patrón estético externo, impuesto por el mundo mercantil. Luego del deseo extremo viene el rechazo desenfrenado que llega al punto de la eliminación física del cuerpo que como objeto ya inutilizable tiene que desaparecer.

La mujer y la fetichización de su cuerpo son parte de la estética “narco” que está claramente reconstruida en la “narco telenovela” a través de los aspectos más visibles hasta los más sutiles. Esto constituye parte entera de un código cultural en el mundo del narcotráfico que realza todos los valores exaltados en este, como son la abundancia, la opulencia, la exageración, y la exacerbación del goce insaciable.

▪ **Las representaciones “exacerbadas” de lo “narco” en las “narco telenovelas”**

La posibilidad expresiva del mundo contemporáneo ha dado cabida a una multitud de representaciones que salen a la luz del día a través de la industria cultural y mediática y que, de esa manera toman fuerza y permiten globalizar modos de vida locales poco conocidos por su condición de ilegal, como es el mundo del narcotráfico<sup>49</sup>. Esa mediatización, en este caso específico el producto “narco telenovela”, es la condición que los convierte en una “sub cultura”<sup>50</sup> propiamente dicha que cuenta con un sistema de interacción social específico y una estética particular, que pretendemos aquí analizar. Estos patrones, códigos y modos de interacción se ven plasmados en las “narco telenovelas” a través de los elementos visuales, el lenguaje de los diálogos, la composición gráfica y de colores, el movimiento de los cuerpos y la música. En tal sentido, las “narco telenovelas” se convierten en el producto mediático que pone en escena de manera más fehaciente el mundo mafioso y, de esa manera, legítima, en lo simbólico, una realidad.

---

<sup>49</sup> Desde la representación de la cotidianidad se puede recrear los imaginarios de sectores sociales- particularmente a través de las telenovelas- así se vean estigmatizados o *clichés*. De esa manera, entran en el mundo global.

<sup>50</sup> El autor Dick Hebdige en su obra *Subcultura, El Significado de Estilo* (Paidós Comunicación, 1979), define a la “subcultura” como una ruptura con la cultura hegemónica en la utilización de los objetos cotidianos y en los modos de vida. En efecto, en las subculturas, los códigos que pertenecen a una cultura dominante son utilizados de manera distinta al uso e interpretación habitual al que estos refieren (ejemplos: subcultura Punk, Emo, Gótica, entre otras).

Para este análisis nos detendremos específicamente en la telenovela *El Cartel de los Sapos*, que, asumiendo que el autor de este relato, Andrés López, también intervino en la producción televisiva, supo orientar y cotejar con la realidad la estética “narco”. Desde este supuesto, esta estética multiplicada en los espacios mediáticos así como por la población atraída por esta y que no está inmiscuida en el mundo del narcotráfico, sería el resultado de esta construcción cultural propia de los narcotraficantes colombianos, quienes sin querer quizás, producen un sentido, que se podría calificar de “transgresor”, ya que si bien reproduce los valores del capitalismo como la opulencia, el lujo y la abundancia, lo hace a su manera, con sus propios matices que incluso incurren en romper con el supuesto buen gusto de la cultura hegemónica y dominante.

Como lo señalamos en la definición de “narco cultura”, partimos de que nace de una descripción de la vida cotidiana donde sería el “nuevo rico” el principal protagonista, pero a esto se suman varios elementos particulares que hacen de esta estética algo genuino; en efecto esta está atravesada permanentemente por la violencia y la muerte como características de desenvolverse en el mundo. La marca de la “resolución de conflictos” mediante la eliminación física son propias de las estructuras mafiosas. Más allá de los elementos que describen lo cotidiano del mundo “narco”, la violencia y la muerte son figuras que llevan en su interior los rezagos de la historia nacional de Colombia y que finalmente, son parte entera de una realidad que se plasma en la “narco cultura”. Sin embargo, lo “narco” también está presente en los que la reproducen sin disponer de las fortunas ni recurrir al negocio ilícito.



El punto de partida de la descripción de lo “narco” en las telenovelas es de una cultura popular<sup>51</sup>, que entendida desde la definición de Jesús Martín Barbero en su libro *De los Medios a las Mediaciones*<sup>52</sup> sería la inversión de las relaciones de las teorías de dominación de los medios de comunicación. Lo que expresa Martín Barbero es que la cultura popular se define en tanto los medios masivos que se dirigen a ella le permiten también transformar el cotidiano a través de los usos y recepciones. Retoma en tal sentido el concepto de hegemonía de Gramsci que permite pensar que el proceso de dominación social, no es una simple imposición desde el exterior pero un proceso en el cual una clase impone su hegemonía porque representa de alguna manera los intereses que reconocen también las clases subalternas. Pero en realidad, esta clase hegemónica, según Barbero, cambia, se hace y se deshace justamente por la influencia que recibe desde las clases subalternas, que definitivamente representan una clase activa en la producción de sentido. El “*carácter popular es un uso y no un origen, un hecho y no una esencia, una posición relacional y no una sustancia*” (J.M. Barbero; 1987, p.85)

El valor de lo popular, entonces, no reside en su autenticidad pero en su representatividad socio cultural, en su capacidad para materializar y expresar la manera de vivir y pensar las clases subalternas pero también reorganizar e interiorizar lo que surge de la cultura hegemónica para amalgamarle a su memoria histórica. Esta concepción de Gramsci representa bien la teoría de Barbero en la que la cultura de masas vehiculada por

---

<sup>51</sup> Según Jesús Martín Barbero, desde un punto de vista marxista lo « popular » se ha politizado para tomar las formas de la clase obrera, opuesta a la burguesía pero esta noción excluye la cultura y las prácticas de esta parte de la población. Desde un punto de vista cultural, lo “popular” designa a las prácticas insertadas en una modalidad industrial, es decir las prácticas de una cierta parte de la población mayoritaria y a las que se refiere también como “masas”. Lo popular es impalpable ya que se funde en esta masa uniforme pero en realidad es lo popular que la constituye porque es la que construye el cotidiano, los estilos de vida. La cultura popular no se puede enmarcar en un marco geográfico ni social, solamente en el colectivo de la sociedad y en el cotidiano y sus prácticas.

<sup>52</sup> Jesús Martín Barbero, *De los Medios a las Mediaciones Comunicación, Cultura y Hegemonía*, Ediciones Mass Media, México, 1987.

los medios masivos es reapropiada por las clases subalternas y esto se transforma en lo que podríamos llamar “cultura popular”.

- **Vestimentas, objetos y arquitecturas: los signos del “poder popular” del narco-dinero**

El primer elemento evidente representado en las “narco telenovelas”, es obviamente la vestimenta y objetos que rodean al mundo “narco” colombiano. Los hombres, sobre todo si se encuentran en la cúpula de la jerarquía mafiosa, tienden a lucir camisas estampadas con formas y colores muy llamativos, de un material sedoso brillante,<sup>53</sup> pantalones tipo vaqueros y botas de cuero<sup>54</sup> con punta aguda. No falta a su atuendo un reloj de oro ostentoso y celular de última generación y obviamente la obligada pistola. Se movilizan en caravanas de cuatro a cinco autos de tipo cuatro por cuatro, con vidrios ahumados, y hombres armados en los baldes de las camionetas. Esa parafernalia de seguridad se asemeja a la de las autoridades estatales, los narcos representan en ese sentido la contraparte del poder legítimo, gozan de los mismos privilegios de seguridad y obviamente de los mismos riesgos. Esta estética se plasma en varios elementos que, Omar Rincón define en su artículo “Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia” como, “*hecha de la exageración, formada por lo grandioso, lo ruidoso, lo estridente; una estética de objetos y arquitectura;*

---

<sup>53</sup> Esta estética se asemeja a una estética de lo tropical denominada *tropicalismo Kitsch* como corriente de pensamiento descritos por autores como el brasilero Gustavo Lins Ribeiro (*Tropicalismo y europeísmo. Modos de representar el Brasil y la Argentina* Prometeo Libros-ABA, 2002) como “una indigenización, una práctica antropofágica, una hibridación, una revisión de los discursos de dominación colonial, una crítica de los tropicopolitanos al dominio europeo, actos de deformación y transformación de cultural y política”. En los Estudios Culturales Latinoamericanos, el tropicalismo fue un movimiento de vanguardia que analizó la música popular y la pintura y que se centró en la estilización del cliché y del mal gusto utilizado por las culturas de masas. En este sentido el tropicalismo Kitsch es una reinención, imitación o distorsión del repertorio canónico local, en este caso Colombia como país caribeño.

<sup>54</sup> En Colombia, como en muchas partes de América Latina, aun prima el poder del Estado hacendatario que ha compuesto las estructuras de las naciones del continentes durante el Siglo XIX. La utilización de las botas y pantalones vaqueros en el mundo del narcotráfico en Colombia tiene que ver con este poder del hacendado y de la Hacienda que permanece en el imaginario. Además por su carácter de ilegal y escondido las producciones de droga se hacen en lugares rurales, incluso haciendas en donde se aplica un sistema casi feudal en los que los grandes capos tienen bajo su mando una jerarquía de empleados similar a la estructura de la Hacienda.

*escapulario y virgen; música a toda hora y a todo volumen, narco.toyota plateada, exhibicionismo del dinero.”* (O.Rincón, 2009: p.151)

La misma línea de la ostentación se aplica a la arquitectura ya que uno de los intereses más grandes de los narcotraficantes es tener grandes propiedades, lugares que vislumbran su riqueza por antonomasia. La enorme posibilidad que ofrece el disponer de grandes cantidades de dinero, lleva a los narcotraficantes tratar de mostrar “buen gusto” viviendo en una suntuosidad que generalmente expresa la mezcla entre varios estilos. Adriana Cobo, al analizar el fenómeno en Cali y Medellín define la arquitectura del “narco” como “*ostentosa, exagerada, desproporcionada y cargada de símbolos que buscan dar estatus*” (O. Rincón, 2009: p.155) Según su análisis la arquitectura del narco es un intento de copia de estilos arquitectónicos, sobre todo extranjeros, pero que se entremezclan en un deseo de mostrar una condición social de riqueza. Sin embargo, la autora concluye que esta estética no solo es típica del narcotraficante sino más ampliamente pertenece a una clase popular colombiana que mejoró sus condiciones económicas, determinados como los “nuevos ricos”. Para ella es “*una exhibición del quienes somos, un relato icónico del nosotros mismos, una búsqueda de aceptación pública a través de la copia y el exceso.*” (O. Rincón, 2009: p.155) Frente a esta reflexión se podría decir más bien, que el gusto estético de los narcotraficantes que efectivamente constituyen una estética del “nuevo rico” ha ido invadiendo los espacios públicos y sociales en Colombia.

En las “narco telenovelas”, esta arquitectura se hace evidente en el entorno en que se mueven los personajes; grandes fincas o casas que según se encuentran en el campo o en la ciudad lucen como las grandes haciendas de ganaderos con establos y caballos pura sangre, piscinas y grandes terrazas que hacen posibles las fiestas. En la ciudad, el estilo es

moderno pero incluye columnas barrocas, y que mezclan estilos romanos, griegos o precolombinos.

Dentro de su mundo en el que prima el dinero, que es necesario ostentar, la apariencia visual va de la mano con una actitud provocadora, de lucir los lujos y los objetos del supuesto buen gusto, mezclándolo con la chabacanería. La exageración y desproporción tienen que ver con la rapidez y lo efímero de sus vidas. La condición peligrosa, ilícita de sus actividades tiene como resultado que su vida es amenazada permanentemente, por lo que como una especie de filosofía, se trata de vivirla a toda velocidad, con la máxima excitación posible o como dice Rincón “*es una épica del éxito rápido, vivir a millón y morir joven*” (O.Rincón, 2009: p.153)

- **El lenguaje de las subculturas**

El modo más cotidiano en el que se expresa cualquier cultura contemporánea es mediante el lenguaje, Dentro del lenguaje, está propiamente expresado el dialecto o la llamada *jerga* de las sub culturas. En el mundo del narcotráfico este lenguaje particular tiene que ver con la condición “clandestina” de sus actividades y por lo cual se establecen códigos de reconocimiento vanagloriarte a la vez que de secretismo para referirse a sus hazañas. En la telenovela *El Cartel de los Sapos*, los diálogos reproducen así ese lenguaje genuino:

**Martín:** *¿Qué pasó? Deja la murga pues!*

**Pepe:** *Imagínese pues, lo que pasa es que como nosotros vinimos a vivir acá a la USA, yo todavía tenía ahí quince mil kilitos guardados en la bodega. Llamé al negro pa´que me haga la vuelta*

**Martín:** *¿Quince mil kilates?*

**Pepe:** *Suave, suave...*

*Martín: Que man tan garoso que te hayas coronado hasta el último gramito...*

Sin embargo, este lenguaje incurrió en los modos de comunicación masivos y constituye un lenguaje popular. Este lenguaje nace de los estratos excluidos y son modismos que designan las armas, el dinero, la sexualidad, las drogas y sobre todo la muerte. Nacen de las condiciones históricas en las que vivió y vive Colombia, no solo a raíz del narcotráfico, sino sobre todo a causa de la guerra interna que trajo consigo las metáforas de la violencia. Así es cómo el “muñeco” es el muerto que se “bajó” o que “se graduó” de una “chumbimba” (bala) o con una “tartamuda” (ametralladora) o simplemente con el “fierro” (la pistola). Para referirse a las mujeres son las “nenorras” y si son consideradas mujeres fáciles son las “pamplemusas”, que los hombres logran “coronar” (terminar, lograr), término que refiere también cuando los narcotraficantes llevan a su destino un cargamento de droga sin ser interceptados por las autoridades. (O. Rincón, 2009: p.153-154)

El lenguaje contiene códigos simbólicos para que los individuos se comuniquen; el que se utiliza en el mundo del narcotráfico con un vocabulario que se remite a una realidad que se pretende suavizar al no llamar las cosas por su nombre. Parecería que este modo de hablar “en clave”, pretende parafrasear unos actos que si bien son aceptados, se resguardan tras unas formas más parabólicas y que bajan la intensidad de su terrible sentido. En efecto, el hecho de utilizar palabras para eufemizar la realidad, finalmente terminan por señalar que el sentido de estas es mucho más fuerte. La manera de esconder “a medias” el significado de las palabras, pone aun más en evidencia su aterradora real definición.

- **La religiosidad popular y el narcotráfico: entre lo a-moral y lo utilitario**

Luego, notamos la extraña paradoja que suscita la conjugación de un mundo en que los valores cristianos de compasión, piedad y perdón no existen y que los medios para llegar a los fines no tienen límites morales. Sin embargo, frente a esto, la religiosidad y más que nada, la catolicidad tienen un puesto indudable en la vida de los narcotraficantes. Los objetos ligados a la religión están presentes en muchas de las escenas y adornan la indumentaria de muchos de los personajes. Todos los personajes de la telenovela *El Cartel de los Sapos* ostentan en sus cuellos vistosas cruces doradas, sus paredes están plagadas de estampas a las vírgenes locales y la evocación a Dios y santos están presentes en el diálogo. En los primeros capítulos tiene lugar la primera comunión del hijo del capo Oscar Cadena, en la que vemos ostentadas estatuas de vírgenes, la decoración es de un blanco immaculado (globos, pasteles).

En otro episodio, la ceremonia del matrimonio de Martín alias “Fresita”, es celebrada en la solemnidad católica más tradicional, aunque la fiesta que la sigue es de un gusto más popular con orquesta de música vallenato en vivo y mucho alcohol. De la misma manera podemos apreciar, las cárceles doradas en las que están encerrados los narcotraficantes que se entregaron: los iconos de vírgenes, obras de arte, en medio del mundo carcelario. En otros momentos, cuando los narcos se aprestan a enviar droga sea por vía marítima o aérea, se persignan y bendicen de un gesto el artefacto en que viajará su bien máspreciado. Los llamados “gatilleros” o “sicarios” quienes cumplen con el trabajo sucio de matar a la gente que constituye un estorbo para algún negocio o que cometió una traición, al momento en que van a cumplir con su cometido, ponen su cruz que llevan como pendiente, en la espalda, en un gesto que se podría interpretar como que esperan de esta

cruz (que representa la Virgen o Dios), le “cuide las espaldas” o también como, esta representación de lo sagrado no sea testigo de lo que el sicario va a cometer.

La religiosidad siempre se encuentra en la frontera de lo que queda de valores a los delincuentes carentes de moral y, al mismo tiempo, deviene el símbolo de la legitimación de sus cometidos ya que representa quien bendice la droga que venden, o la bala con la que matan, pero definitivamente es parte entera de la estética que los caracteriza y del sistema de códigos en los que se reconocen.

- **La música y otros “gustitos” narco**

Como parte integrante del gusto “narco” y de la producción simbólica que se desprende de este, es la música, bajo la forma del género del corrido, música de origen ranchero mexicano pero que ha adaptado sus letras a la narración de las hazañas de los narcotraficantes, haciendo así propia una corriente, que en Colombia se mezcla con cumbia. Esta forma musical conocida como “narco corrido” o como “corrido prohibido” canta las historias, vivencias, venganzas, amores y desamores del mundo del narcotráfico, celebrando los logros de las ventas de droga, y heroizando a los personajes que pueblan este mundo<sup>55</sup>. En estas letras, los valores sociales y morales aceptados son invertidos y los ganadores son los que más logran acumular dinero, poder, y mujeres.

En la telenovela, *El Cartel de los Sapos* la canción introductoria, que hace parte de la banda original es precisamente un “corrido prohibido” que pone énfasis en el tema central de la novela -la traición y la delación- pero también subraya la audacia de la

---

<sup>55</sup> Luis Astorga *Los corridos de traficantes de drogas en México y Colombia*, Ponencia para el Encuentro de la Asociación de Estudios Culturales Latinoamericanos, Continental Plaza Hotel, Guadalajara, México, 17 a 19 abril 1997

producción de drogas, que finalmente requiere de pocos medios y la manera en la que se burla a la autoridad con tal de llegar al objetivo que es vender la droga:

*“Mama siempre me decía, ratón y queso, amigos son..  
No te confíes de nadie, que el más amigo, te da traición..  
Veinte litros de acetona, los microondas y un garrafón.  
Y que mi socio en la USA, no se me tuerza, salga faltón.  
Allá se compra, se vende y se mete, la mercancía al por mayor  
Mientras aquí se dan bala, yo no sé nada, no soy soplón...”<sup>56</sup>*

Los corridos que describen lo narco, narran las hazañas de los narcotraficantes así como los modos de vida de estos. Ciertas canciones, casi a modo de justificación, denuncian la injusticia social en la que se vive en permanencia, la falta de oportunidades que los llevó al negocio ilícito, también el hecho que quienes compran, y finalmente se envenenan son los “otros”, los “gringos”, extranjeros que son quienes consumen la droga que ellos producen. De alguna manera, el discurso que subyace y que incluso está claramente expresado en algunas canciones, es que los narcotraficantes, lucran de los países ricos que son los que mantienen en la pobreza a nuestros países de América Latina. El discurso emitido, muchas veces se quiere acercar a una retórica de “corte anti-sistémico” que reivindica un modo ilegal de actuar porque justifica una legitimidad de la lucha frente a los abusos sociales, políticos y morales hechos por los poderes imperiales del Primer Mundo.

El género del corrido narco, de alguna manera es el que, de más cerca define un discurso del narcotraficante que pone a la luz del día otros relatos frente a los del discurso

---

<sup>56</sup> *El Cartel de los Sapos*. Serie televisiva Caracol Televisión. Canción de apertura de cada episodio.



oficial sobre el narcotráfico. Describen la manera en la que la autoridad y los delincuentes tienen mucho más en común que lo que uno se imagina y que comparten los mismos espacios en función de los mismos fines. La venganza y la traición son valores invertidos por una micro sociedad que requiere de eso para sobrevivir y en ese sentido, se vuelve moralmente aceptado e incluso aupado. Por esta razón, los corridos “narco” parecen provocar fascinación y hasta identificación por parte de una amplia población que encuentran en esas historias episodios cuasi-legendarios frente a la audacia de los que han salido de la pobreza, sin importar los medios utilizados.

La violencia, el machismo, el deseo de poder y opulencia traducen también los rezagos de una sociedad que sigue subsumida en un neo colonialismo, atravesado y subyugado por el consumismo en su más alta expresión todo esto en una finalidad de intentar una felicidad inexistente, una vida rápida, desechable, que se goza por un instante.

Esta perspectiva nos abre a una reflexión sobre las condiciones que han llevado hacía este fenómeno social y que incluso rebasa las fronteras. Sin embargo, este fenómeno se remite a los tintes locales y a las culturas más tradicionales de los países en que se desarrolla. Parece entonces importante mirar, qué hace que la “narco cultura” descrita en la “narco telenovelas” colombianas se enmarca dentro de una identidad que se reconoce como colombiana. (O. Rincón, 2009: p.147)

## CONCLUSIONES

El recorrido efectuado a través de este trabajo de investigación que no se pretende exhaustivo y que, sin lugar a dudas dejó tras él un sinnúmero de temas y aspectos apenas esbozados; intentó, sin embargo, seguir una línea argumentativa que conduce a un intento de respuesta a la pregunta central, tratando al mismo tiempo, responder a otras interrogantes en el camino.

A manera de recapitular las etapas de este trabajo, para lograr entender si las “narco telenovelas” reforzarían la idea de las “securitización” de las políticas de estado en materia de lucha contra las drogas, indagamos en su origen y aplicación. En la misma medida, era necesario mirar el rol de los medios de comunicación en cuanto era importante acercar los hechos noticiosos a los contenidos ficcionales, puesto que unos y otros se refuerzan mutuamente. En primer lugar, al evaluar si las representaciones que se difunden a través de los discursos mediáticos mantenían una relación con las que infunden las autoridades estatales para fortalecer una política de mano dura contra el crimen organizado y así, de esa forma legitimar el uso de la fuerza, la respuesta es que sí existe esta relación y que, los medios de comunicación, encuentran en esas estrategias sus intereses. Efectivamente, el discurso mediático informativo frecuentemente apela al miedo, y a su vez, opera discursivamente apaciguando ese miedo desde la seguridad de la “recepción” televisiva en el espacio de lo seguro representado por el centro comercial y el discurso de la publicidad que induce masivamente al consumo que contrastan con los hechos noticiosos sobre delincuencia, inseguridad y violencia social.

Además, debido a que mayoritariamente los medios de comunicación están en manos de grandes círculos de poder, la generación del miedo y la búsqueda de control y orden a través del hecho noticioso, afianzaría las políticas de coerción con mayor presencia militar y policial como mecanismos de control social complementarios. Así el discurso difundido, mantiene una conexión con las medidas de represión material aplicadas. Obviamente, existe una diferencia importante entre la noticia y la construcción de la telenovela, ya que finalmente ésta se analiza en tanto objeto cultural y de esa manera se deslinda del discurso de los medios de comunicación.

Por otro lado, el análisis permite una ruptura entre las estrategias de los hechos noticiosos en los medios de comunicación, con el producto *telenovelesco*, que si bien recordamos, tiene fines comerciales, y es, en términos culturales, una vía para la representación de modos de vida cotidianos y genuinos. En tal sentido, es posible desmitificar y hasta darle algún valor político y cultural a algunos aspectos de la llamada cultura “narco”, a través de las telenovelas. Se trata aquí de mostrar que si bien, el narcotráfico es un flagelo indiscutible que por su carácter criminal ha cobrado y sigue cobrando vidas humanas en un engranaje de violencia, también ha generado un mundo de valores y representaciones anti sistémicos, en una parte y afianzadoras del sistema, en otras, entremezcladas con las culturas locales además de una economía paralela sin precedentes que, finalmente, y hay que reconocerlo, ha sido un modo de sustento para muchos extractos sociales que han carecido de otras oportunidades.

Al adentrarnos al mensaje de las “narco telenovelas” entendemos que, no necesariamente, los personajes que se inmiscuyen en el narcotráfico lo hacen por un deseo perverso de vivir una suerte de marginalidad en relación a la ley y al orden, sino que

muchas veces, la necesidad o las circunstancias de supervivencia los ven abocados a una realidad que distorsiona el curso de sus vidas. En tal sentido, el contraste que se genera entre la aplicación de las políticas anti-drogas y el discurso reforzado por los hechos noticiosos con las representaciones plasmadas en las “narco telenovelas” que muestran al narcotráfico desde una realidad distinta, incluso desde sus razones de existir, pone en evidencia la carencia -desde las mismas políticas de Estado en materia de seguridad- de alternativas al combate del negocio de las drogas, desde la generación de oportunidades de empleo, de educación que en cierta medida, contribuyan a construir una visión diferente de la vida, fuera de la violencia y la ganancia fácil. La mayor represión y coerción hacia una sociedad de por sí lastimada por su historia, sigue generando una herida en una población que no tiene más opción que ser marginalizada e incurrir en las opciones paralelas a la legalidad. No se pretende justificar la actividad ilegal sino simplemente, la contraposición extrema de las visiones, permite descubrir un intersticio donde se encuentran las falencias de un sistema y las respuestas que se generan para subsistir a este sistema.

También se ha considerado las particularidades de Colombia para tratar de entender la complejidad de la construcción de códigos que tienen su asidero en los rasgos culturales y la historia de este país. En este sentido, hay que reconocer los orígenes sociales y políticos de la violencia en ese país, y al mismo tiempo la importancia de la construcción *telenovelesca* en pos de entender de manera más abarcativa y profunda los orígenes del narcotráfico. Esta descripción también nos dio luces sobre la coyuntura socio- política de Colombia que conduce en varios momentos de su historia, a recurrir a políticas estatales que ponen énfasis en las políticas de seguridad de mano dura, pero desde una curiosa y ambigua complicidad de ciertos sectores de poder con el narcotráfico, lo que termina de

distorsionar el supuesto discurso polarizado que predica los buenos (autoridades legítimas) combaten a los malos (narcotraficantes, terroristas, delincuentes).

En suma, podemos decir que, las “narco telenovelas” analizadas no tienden simplificadamente a repetir o reforzar un discurso “securitizante” que legitimaría las políticas de mano dura contra el narcotráfico, sino que más bien, ofrecen una serie de matices –incluso algunos de corte alternativo- a lo que el discurso oficial pretende inculcar. Por un lado, construyen un discurso fronterizo y hasta heterogéneo de la complejidad de la realidad social y cultural de Colombia, y de su identidad nacional, lo que sin duda vuelve atractivo a este producto televisivo y contribuye en gran medida a su éxito. Esta faceta está íntimamente ligada también a la fascinación que generan estas narrativas cuando se refieren a la obtención de dinero fácil y al consumismo extremo que genera en los sectores populares, - y en los medios- una sensación de libertad, en relación a la impunidad, al goce absoluto, y a la capacidad de recrear los gustos y lujos, supuestamente reservados a las clases históricamente hegemónicas y dueñas del poder económico. El dinero, hace posible modificar una condición social que parecía ser de por vida y así llevar a la luz todos los anti-valores de lo marginal. Por otro lado, el discurso que atraviesa las “narco telenovelas” es extremadamente interpelador del rol de las autoridades estatales, y de los cuerpos de seguridad, no solo en la misma Colombia, lo cual las vuelve más bien muy críticas al tratamiento tradicional del fenómeno del narcotráfico.

El mensaje central que difunden estas telenovelas es que el negocio del narcotráfico es tan rentable para muchos actores sociales que a ninguno de ellos le conviene que este llegue a su fin, o peor aún, que las drogas ilícitas lleguen a ser legales. En efecto, esto les quitaría todo su valor adquisitivo, y pondría fin a las fuertes sumas que los Estados – especialmente

Estados Unidos- invierten para su combate, lo cual dejaría de nutrir las arcas de múltiples organizaciones, actores estatales y no estatales. Pero más allá de aquello, existen múltiples razones por las que el negocio de las drogas ilícitas seguirá existiendo y seguirá siendo ilegal puesto que el narcotráfico genera una alta rentabilidad para algunas autoridades de Estado, significa grandes inversiones en armamentos y fuerte cooperación internacional, sumas que quedan enredadas en los tentáculos de la corrupción por parte de los agentes estatales y los personajes periféricos a estos.

Además, el incesante negocio armamentista que acarrea la lucha anti drogas, se acompaña de posibles fuertes tensiones entre los Estados que devienen potencias armadas amenazantes. Esto entrega mayor poder a los Estados que logran mayor adquisición de armas y mayor inversión en seguridad ya que tienen mayor fuerza disuasiva frente a los demás.

Al inicio de este trabajo nos preguntábamos si la incapacidad de los Estados por resolver los conflictos democráticamente no era más bien una falta de voluntad de éstos. En su parte final podemos entrever que resulta más fácil aplicar medidas de fuerza que una negociación de corte político. Efectivamente la mantención de la paz no resulta tan rentable ya que no origina ningún tipo de gasto ni de circulación de divisas. En cambio, la perpetuación de una política de guerra y conflicto mantiene un caos y desorden permanente que da lugar al abuso del poder, a la corrupción a mansalva y a la sumisión de la población civil a la voluntad del Estado, garante de su protección.

La seguridad con “mano dura” genera más réditos políticos que la búsqueda de la paz, que podría ser vista como una señal de debilidad frente al enemigo. La aplicación de

políticas alternativas que buscarían una reducción de la violencia a través de métodos educativos, de recuperación de la auto estima, de trabajos colectivos que recobren la convivencia social, familiar, y obviamente la generación de oportunidades de empleo no son parte de la agendas prioritarias de los presupuestos estatales y no son al parecer las que aseguran más votaciones. El discurso reforzado por las noticias diarias en los medios de comunicación, exagera el miedo y la violencia y crea un ambiente de riesgo permanente que el Estado se encargará de contrarrestar: la presencia militar y policial genera una sensación de presencia institucional y de esa manera afianza el rol protagónico del Estado en el cotidiano de la sociedad.

Paralelamente, el negocio del narcotráfico está íntimamente ligado a la economía paralela del lavado de activos que, de alguna manera, ha sostenido parte de las economías estatales ya que ha generado grandes inversiones en todos los campos lo cual ha permitido la aceleración de la productividad. Si bien, esta hipótesis es más difícil de probar porque los estudios de inteligencia financiera tienen un carácter confidencial, es un secreto a voces que la mayoría de grandes negocios que florecen de un día para otro, así como las grandes inversiones en sectores como el de los bienes raíces, provienen del dinero blanqueado, producto del negocio ilícito. En todo caso, esta investigación puede ser objeto de otro trabajo sobre el tema.

Finalmente, las políticas de mano dura contra el narcotráfico han permitido una alta injerencia geopolítica de los Estados Unidos a pretexto de su combate. Las medidas que hemos descrito en el primer capítulo que consisten en “certificaciones” por buen comportamiento en el combate contra las drogas, y demás medidas de chantaje que mezclan la seguridad con los acuerdos comerciales, como lo decíamos, buscan imponerse de

acuerdo a ciertos intereses, pero si profundizamos la reflexión podemos avanzar la hipótesis de que la verdadera razón de esta injerencia es introducirse en los países, a pretexto de la lucha anti-drogas y coquetear con los grandes recursos naturales que estos poseen en sus tierras. Una vez instaladas bases militares con recursos tecnológicos de punta, y un margen de manejo bastante libre para los soldados extranjeros en suelo ajeno, resulta más fácil explorar las ubicaciones de las zonas potencialmente explotables y allí llegar a la introducción de grandes empresas transnacionales.

La presencia de estas bases en la región, da cabida a tensiones entre países que también pueden ver amenazadas sus riquezas por la presencia foránea. Estas tensiones impiden un fortalecimiento total de la integración regional lo cual favorece a los Estados Unidos, por no tener que competir contra un bloque fuerte y unido. Como lo dijimos, esta es una hipótesis que sale de los límites de este trabajo y que solo nos atrevemos a adelantar para ser analizada en un futuro, pero parece ser importante plantear algunas inquietudes que se desprenden de este primer trabajo.

Sin dejar de reconocerlas como parte de la industria cultural, las “narco telenovelas”, expresan un discurso original que para muchos podría asemejarse a una apología del narcotráfico, pero, después de todo el análisis efectuado, simplemente diríamos que es un discurso distinto, con ciertos tintes contra hegemónicos ya que rechazan y se burlan de la autoridad, al mismo tiempo que la utilizan para sus fines.

En efecto, en términos culturales y estéticos, la narco telenovela logra dibujar una representación de lo local en estos casos, lo “colombiano”. Los elementos que están enfáticamente puestos en escena como lo hemos descrito, desde la vestimenta, los colores,



el lenguaje, la música, las locaciones, esbozan claramente el paisaje de una Colombia rural, hacendaria con rasgos coloniales. A esto se suman los aspectos de lo popular entendido como lo opuesto a lo hegemónico que se materializa en esos mismos elementos y, que incentivan una identificación del receptor con este género: la telenovela. Claro, no es un azar que estos relatos sean puestos en escena a partir de este género televisivo ya que siendo la producción mediática más difundida en América Latina, cumple con su objetivo de llegar a visibilizar los relatos más oscuros, los comportamientos menos “éticos”, en suma los rasgos que no se quiere evidenciar y que son parte de nuestro continente: la violencia, la corrupción, la codicia, la perversidad extrema. En tal sentido, la telenovela permite re-construir estas historias y mostrarlas sin necesariamente sumarle un punto de vista moralizador, sino simplemente re-crearlas. En el caso de Colombia, se podría incluso tratar de exorcizar los episodios de mayor violencia que ha vivido ese país durante la guerra de los carteles de la droga.

También, se trata a través de la imagen y la trama *telenovelesca*, crear una estética de la violencia y la muerte a través de la exacerbación extrema del consumismo, de la abundancia y a la vez de la fragilidad de la vida que se representa efímera. La narcotelenovela en tal sentido recrea una condición social y psicológica que vive Colombia, a través de ciertos rasgos culturales que suponen poner en primer plano la apariencia, la transformación del cuerpo como objeto mercantil y de evidencia del estatus social, así como también la imagen de lo macabro, la anulación del cuerpo desmembrado, mutilado.

La narcotelenovela como objeto cultural funciona a manera de ruptura con las estéticas de lo bello, de lo correcto, de lo convencional mostrando otro lado de la moneda

que finalmente, termina siendo aceptado socialmente y hasta constituirse en objeto de curiosidad, cierta admiración y para muchos fascinación.

## BIBLIOGRAFIA

**Alzuru, Pedro**

*La Sexualidad Inorgánica 1*, <http://www.marioperniola.it/site/deltagliotext.asp>

**Astorga, Luis**

*México: tráfico de drogas, seguridad y terrorismo* in Narcotráfico Europa, Estados Unidos, América Latina, Editor Álvaro Guizado Camacho, España, 2007, pp. 139-162

*Los corredos de traficantes de drogas en México y Colombia*, Ponencia para el Encuentro de la Asociación de Estudios Culturales Latinoamericanos, Continental Plaza Hotel, Guadalajara, México, 17 a 19 abril 1997

*Seguridad, Traficantes y Militares. El Poder en la Sombra*. Tiempo de Memoria, México, Tusquets, 2007

**Barbero, Jesús Martín**

*De los Medios a las Mediaciones: Comunicación, Cultura y hegemonía*, Barcelona, Ediciones Gustavo Gili, 1987.

*La telenovela en Colombia: televisión, melodrama y vida cotidiana*,

<http://www.dialogos.felafacs.net/dialogos-epoca/pdf/17-04JesusMartin.pdf>

*Los Ejercicios del Ver: Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*, Barcelona, Ediciones Gedisa, 1999.

**Barry, Tom**

*“Mission Creep” in Latin America- US Southern Command’s New Security Strategy*, Silver City, International Relations Center, Julio de 2005, p.22-

**Berger, John**

*Modos de Ver*, Barcelona, Ediciones Gustavo Gili, 2010

**Bolívar Moreno, Gustavo**

*El Capo*, Bogotá, Editorial Random House Spanish, 2009

**Canclini, Néstor García**

*Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Edición Paidós, 2001

**Cartel de los Sapos, El** [http://es.wikipedia.org/wiki/El\\_Cartel](http://es.wikipedia.org/wiki/El_Cartel)

**Capo, El:** [http://es.wikipedia.org/wiki/El\\_Capo\\_Colombia](http://es.wikipedia.org/wiki/El_Capo_Colombia)

**Carrión, Fernando**

*Reforma policial: ¿Realidad Ineludible de una nueva doctrina de Seguridad*, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana, URVIO, No2, Quito, FLACSO, Septiembre 2007

**Comisión de Asuntos Internacionales y Seguridad Pública de la Comisión Legislativa de la Asamblea Nacional del Ecuador,**

*A nadie le importo! Informe sobre la implementación del “Acuerdo de Cooperación suscrito entre el Gobierno de la República del Ecuador y el Gobierno de los Estados Unidos de América concerniente el acceso y uso de los Estados Unidos de América de las instalaciones en la Base de la Fuerza Aérea ecuatoriana en Manta para actividades aéreas anti narcóticos”* Quito, Archivos Asamblea Nacional., 2009.

**Franco, Jorge**

*Rosario Tijeras*, Bogotá. Editorial Norma S.A, 1999

**González Requema, Jesús**

*El Discurso Televisivo: espectáculo de la Posmodernidad*, Madrid, Ediciones Gedisa, 1999

*El Espot publicitario: La Metamorfosis del Deseo*, Madrid, Ediciones Catedra, 1995

**Isacson, Adam**

*Las Fuerzas Armadas en Estados Unidos en la “guerra contra las drogas”* en Coletta A. Youngers y Eileen Rosin, *Drogas y democracia en América Latina: el impacto de la política de Estados Unidos*, Buenos Aires, Biblos, 2005, pp29-30

**Lindsey Poland, John**

*Us Military Bases in Latin America and the Caribbean*, Silver City y Washington D.C. Foreign Policy in Focus, Agosto de 2004, p.1

**López, Andrés**

*El Cartel de los Sapos*, Bogotá, Editorial Planeta, 2008

**López, Andrés, Juan Camilo Ferrand**

*Las Fantásticas*, Estados Unidos, Ediciones Santillana USA, 2009

**López, Jaime**

Artículo *La “narco cultura” una tendencia latinoamericana*, Caracas, publicado en El Mundo.es, el 20 de febrero 2010.

**Lyotard, Jean François**

*Economía Libidinal*, Fondo de Cultura Económica, México Buenos Aires, 1990.

**Muñecas de la Mafia, Las** [http://es.wikipedia.org/wiki/Las\\_muñecas\\_de\\_la\\_mafia](http://es.wikipedia.org/wiki/Las_muñecas_de_la_mafia)

**Moloeznik, Marco Pablo** *Reseña libro “Seguridad, traficantes y militares. El poder en la Sombra” de Luis Astorga*, Mexicali México, Revista Estudios Fronterizos, enero-junio/vol 9, número 017, Universidad de Baja California, 2008, p.192

**Perniola, Mario**

*Sex Appeal de lo Inorgánico*, Madrid, Ediciones Trama, 1998

*Del Sentir*, Valencia, Ed. Pre-textos, 2002

*Contra la Comunicación*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006

**Raiter, Alejandro**

*Representaciones Sociales*, EUDEBA, Buenos Aires, 2001.

**Ramírez Pimienta, Juan Carlos**

*Los tres momentos de la narco cultura en México*, <http://impreso.milenio.com>, 2008

**Rey, Germán (coordinador)**

*Los Relatos Periodísticos del Crimen (Como se cuenta el delito en la prensa escrita latinoamericana)*, Centro de Competencias en Comunicación-Fundación Friedrich Ebert Stiftung, Bogotá Colombia, 2007

**Restrepo, Luis Carlos**

*Más allá del terror. Abordaje cultural de la violencia en Colombia*, Bogotá, Ediciones Aguilar, 2002.

**Rincón, Omar**

Con Germán Rey *Los Cuentos Mediáticos del Miedo* Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana URVIO No 5, Quito, FLACSO, Septiembre 2008, pp 34-45.

*Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia*, Bogotá in Revista Nueva Sociedad No 222, Julio Agosto 2009. P.151

*Narrativas, accesos y subjetividades televisivas*, The Communication Initiative Network, [www.comminit.com/es/node](http://www.comminit.com/es/node) , Noviembre 2003

**Rosenberg, Tina**

*Si sangra, encabeza las noticias. Los costos del sensacionalismo* in Marco Lara Klahr y Ernesto López *Violencia y medios. Seguridad Pública, noticias y construcción del miedo* México, CIDE, 2004,

**Rousseau, Jean Jacques**

*Contrato Social, Madrid*, Ediciones Jorge Mestas, 1962

**Santos, Marcia**

*La cultura del narco*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010

**Tickner, Arlene B.**

*Los Estados y la securitización: dinámicas de Seguridad Andina*. Ponencia presentada al Primer Congreso de Ciencia Política, Bogotá, Colombia, Septiembre 2008.

**Youngers, Coletta A.**

*Drogas, narcoterrorismo y relaciones entre Estados Unidos y América Latina* in *Narcotráfico: Europa, Estados Unidos, América Latina, España*, Editor Álvaro Guizado Camacho, 2007, p.108.

Buzan, Barry y Ole Weaver. *Regions and Powers*, Cambridge: Cambridge University Press. 2003.